

<http://revista.filosofia.cu/default.php?idnum=20>

Revista Cubana de Filosofía. Edición Digital
No. 16. Octubre - Febrero 2010.

ISSN: 1817-0137

IF, Instituto de Filosofía. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

La Habana, Cuba

Consejo Editorial

La Revista Cubana de Filosofía es desarrollada por un equipo de entusiastas que consideran que el Web puede suplir la necesidad de mantener un espacio para el examen de temas de actualidad y estimular los estudios de pensamiento en Cuba. Esta es una revista digital de filosofía, desarrollada en coordenadas muy específicas, tanto teóricas, culturales como políticas: las cubanas, y por lo tanto no tendría mejor nombre que el de: Revista Cubana de Filosofía. Edición Digital. En estos momentos cuenta con el Certificado que otorga el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, otorgado el 17 de julio de 2006, el cual avala su carácter de publicación científica.

Consejo de Redacción:

José Ramón Fabelo Corzo, Gilberto Valdés, Rigoberto Pupo, Carlos Delgado, Georgina Alfonso, Yohanka León del Río, Xiomara García M., Mely González, José A. Matos, Rafael Pla León, Reynier Abreu y Wilder Pérez

Comité Asesor:

Fernando Martínez Heredia, Jorge Luis Acanda, Pablo Guadarrama, Juan Luis Martín, Miguel Limia David, Olivia Miranda, Thalía Fung Riverón, Isabel Monal (Cuba) Gabriel Vargas Lozano (México), Carmen Bohorquez, Lino Morán, Alvaro Márquez-Fernández (Venezuela), Gustavo Bueno Sánchez, Josep M. Terricabras, Moisés González, Carlos González Penalva (España), Wim Dierckxsens (DEI, Costa Rica), Estela Fernández Nadal, Nestor Kohan, Esther Díaz de Kóbila (Argentina), Al Campbell, Alicia Juarrero, Marc Blandchard (EE. UU.)

J' de Redacción y realización web: Felix Valdés García

Edición y corrección: Felix Quiala

Dirección: Concepción Nieves Ayús (Directora del Instituto de Filosofía)

Programación y diseño web: Yamek, Gustavo y Johnny-inside

Editorial

Título: En el 25 aniversario de creado el Instituto de Filosofía

Autor: Instituto de Filosofía

Fecha de publicación: 01 de Octubre de 2009

El mes de octubre es una fecha de celebraciones para el Instituto de Filosofía de Cuba. La casualidad ha hecho que sucesos como la creación finales de la década del cuarenta de la Sociedad Cubana de Filosofía o la creación en el 1950 del Instituto de Filosofía de esta sociedad, sucediera en este mes.

En 1984, nuevamente en octubre, se decide crear el hoy existente Instituto de Filosofía y a instituir su tipo en el país. El día del mencionado mes y año aprobaba su nuevo estatus. Osmany Cienfuegos, Presidente del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de la República de Cuba, le envió en esta fecha a Wilfredo Yribar, Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, una carta donde le dice: «El Secretario del Consejo de Ministros y su Comité Ejecutivo, certifican que el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros adoptó el 4 de octubre el acuerdo n.º. 1746 concerniente a aprobar la creación del Instituto de Filosofía con las siguientes atribuciones y funciones principales: Realizar investigaciones científicas en el campo de la Filosofía, (misión esencial del actual instituto, transcurridos sus 25 años; Promover el desarrollo de las informaciones sobre Filosofía, (una de las prioridades actuales de la institución una vez que desarrolla un sistema de información digital de acceso libre por la red, con información libre acceso y otras privada, para el trabajo académico. Se destaca en este esfuerzo la Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento cubanos que pretende ser la materialización de esta atribución los tiempos que corren); Discutir y decidir la defensa de las aspiraturas a grados científicos en las Ciencias Filosóficas, (Hoy el Instituto es la sede del Tribunal Nacional de Grados Científicos de Filosofía espacio donde se defienden sistemáticamente las tesis de grados en Filosofía); Ejecutar y promover el intercambio teórico entre los filósofos del país y aproximarlos a las experiencias del desarrollo de la Filosofía en otros países, (cuestión prioritaria desde nuestras fortalezas y perspectiva de la investigación filosófica) y; Garantizar la debida participación de los filósofos en los eventos nacionales e internacionales.» (Labor que se desempeñan los proyectos de trabajo y los investigadores en diversas acciones de colaboración interinstitucional e internacional).

El existente Centro de Investigaciones Filosóficas, que a su vez había surgido en 1968 a partir del Departamento de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, creado este en 1966, pasa a llamarse a partir de la mencionada fecha, y una vez más octubre, como Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba.

Transcurridos 25 años la dinámica impone la dedicación del debate, el desarrollo del pensamiento. Y este número de la revista, en ocasión de los 25 años de haber recibido esta condición se dedica a la fecha.

Entre los artículos y ensayos, su primera sección el autor encontrará textos de diversa temática, relacionados con la marcha de la investigación las presentaciones en eventos, y el oficio que se hace rutina.

A Debate trae esta vez dos textos relacionados entre sí sobre Rodney Arismendy. El primero una atinada crítica a un texto publicado en Rebelión por Nestor Kohan, profesor de filosofía en Buenos Aires, sobre el pensador uruguayo. La autora María Luisa Battezzore, profesora de Historia y miembro del Consejo Directivo de la

Fundación Odney Arismendi comenta y propone al debate perspectivas que difieren. A ello el texto de la profesora Anna Lidia Beltrán Marín a juicio desde Cuba.

“Descolonizar la Historia de la Filosofía es sin dudas muestra del filosofar, del analizar, revertir críticamente, no solo un tipo de programa en una universidad concreta, sino una concepción que prevalece.

Tenga el lector de la revista un dossier que invita a pensar, a filosofar.

Artículos

Título: El arribo complejo y azaroso de las ideas marxista-leninistas y las prácticas socialistas en América Latina y el Caribe, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Notas para una propuesta de periodización

Autor(es): Lavinia Esther Pérez García

Fecha de publicación: 01 de Octubre de 2009

Un estudio de la problemática que pretendemos abarcar en este artículo-ensayo sobre el arribo del marxismo y el socialismo, como teoría y práctica, a América Latina y el Caribe -Nuestra América-,^[2] rebasa el breve espacio de una revista digital o en formato de papel. Con ese propósito nos hemos propuesto una breve síntesis, subproducto de una investigación más amplia, acerca de una parte de lo que se considera la denominada producción espiritual en las ciencias sociales y, específicamente, en la teoría filosófica marxista,^[3] como parte de la revelación de la interrelación interna del principio material y espiritual en la actividad vital del hombre, de la dependencia de la conciencia social y de todas las formas de actividad espiritual de los seres humanos, en el conjunto de modificaciones sociales y de la evolución del pensamiento acorde con las condicionantes de clase, los posicionamientos ideológico-políticos que asume y las circunstancias históricas en que se desarrolla ese hombre individual y colectivo, pero siempre social.

El concepto de producción espiritual, que es también una realidad práctica tangible, desempeña un rol teórico-metodológico trascendente para analizar los vínculos entre el ser social y la conciencia social, contribuyendo a la interpretación científica -hasta en el llamado sentido común cotidiano- de esas entramados y ligazones, de los complejÍsimas interrelaciones entre el ser social y la conciencia social porque, en esta producción espiritual, se refleja en sus maneras específicas el sistema real de ligaduras sociales, las relaciones de intercambio de actividad entre los individuos -intersubjetividades incluidas-, en el carácter y en las particularidades de la producción del saber y el conocimiento. La producción espiritual es capaz de desempeñar un rol mediador en la comprensión de esa interacción entre el ser social y la conciencia social no sólo como mero o simple reflejo ideológico, que también puede y debe ser asumido, sino desde la actividad económica, socioclasista y político-organizativa, la intelectual, la cultural, entre otros.

Por eso los cambios en la esfera de las mentalidades, la cultura y el pensamiento de una época tienen su mediador en esta producción espiritual, como elemento que Carlos Marx denominó la "transformación de los hombres por los hombres",^[4] es decir las nuevas cualidades espirituales, intelectuales y físicas del hombre, sin obviar las raíces materialistas -concepción materialista de la historia que arroja el marxismo- de esa conciencia y de su producción espiritual. Este enfoque socio-filosófico marxista permite la comprensible aspiración de conocer y poseer un alcance multidimensional y multifacético del estudio crítico y concienzudamente riguroso de las esencias, aunque más que todo de los fenómenos-procesos que se desencadenan en la conciencia y la esfera de la producción espiritual, tan complejos por su contenido y estructura particular y singular. Por ello resulta muy comprensible nunca dejar de prescindir del análisis sociológico-psicológico e histórico de la estructura de los mecanismos del funcionamiento de la conciencia social porque permiten estudiar la estructura social de la producción del saber -incluidas las ciencias-, las formas institucionales (formales o no formales) en las que ella las realiza, la tipología de los sujetos productores del

saber, el condicionamiento social -entre otros- de los tipos de pensamiento característicos para unos y otros períodos históricos.

Asimismo, hemos de apropiarnos del examen de las investigaciones sobre las ideas y mentalidades de una época[5] que suelen ser múltiples, en su forma y contenido, según las condicionantes generales y particulares. Es lo que denominan algunos autores 'estado del arte', que es el cuando, el por qué y el cómo podemos determinar con mayor o menor precisión se puede encontrar un pensar, un saber, un conocimiento -en franca evolución, estancamiento retroceso (algunos autores prefieren llamarlo retroacción)-, así como el desenvolvimiento de los conceptos y las ideas (en particular y/o en general) y cual fue, es y puede ser su recepción-percepción, interpretación y conocimiento de los mismos a nivel societal. Subrayándose en este momento su re-conocimiento en las organizaciones e instituciones políticas y sociales, asociaciones de la sociedad civil (los emergentes y presentes diversos movimientos sociales y políticos hoy en día), los políticos y los intelectuales más avezados -mucho mejor sin son intelectuales orgánicos o prácticos de la filosofía- que casi siempre son los primeros receptores y asimiladores críticos de los nuevos conceptos -y de su instrumentación práctica- aunque no de forma ideal sino 'limitados' por el medio sociohistórico en que se desenvuelven y por sus posiciones clasistas, ideológicas y políticas.

Para ello se necesita realizar un estudio bibliográfico previo para poder determinar lo que ya se ha elaborado y se reconoce en el campo de investigación seleccionado y aquellas carencias e insuficiencias de conocimientos acerca de: 1) Características de un proceso o fenómeno en sus manifestaciones externas, para ser descritos en un lenguaje científico; 2) Mecanismos, nexos, estructuras en la profundidad esencial del objeto; 3) Regularidades, tendencias, comportamiento con determinada regularidad de fenómenos, a partir de determinar nexos causales; 4) Coincidencias y divergencias en fenómenos que resistan la comparación como método; 5) Vías, alternativas, estrategias, para modificar el comportamiento de un fenómenos o proceso en sentido progresivo y sistémico en el caso del estudio de procesos en la construcción del socialismo; 6) Métodos, y procedimientos para abordar un fenómeno o proceso; 7) Relaciones de ruptura y continuidad en el estudio de un pensador o de una escuela de pensamiento; y 8) La emergencia de nuevos fenómenos y procesos que requieren de descripción y conceptualización.

Finalmente, destacaremos en esta introducción, dos ideas básicas del marxismo-leninismo a las cuales volveremos insistentemente en el espíritu del cual se impregna todo este artículo-ensayo: '(...) las categorías lógicas resultan solamente de 'nuestras relaciones' [6] y aquella otra que nos indica que '(...) quien se dedica a los problemas particulares sin antes resolver los generales, fatalmente tropezará con estos problemas generales a cada paso, y sin darse cuenta?.[7]

Una paréntesis necesario. La múltiple realidad latinoamericana-caribeña

El problema histórico más controvertido a enfrentar por los análisis académicos y políticos, parciales y conclusorios, sobre la realidad y la conceptualización en el tiempo-espacio del conjunto de las naciones y pueblos de América Latina y

el Caribe, desde la etapa anterior a la llegada de los europeos y luego de la misma, ha sido y continuará siendo el acatar o no la heterogeneidad innegable de su formación sociohistórica nacional, de comunidades-pueblos-naciones, étnicas y raciales (aunque

este último término y realidad fue una construcción ideológica, sociocultural e histórica meramente europea, aunque tiene sus antecedentes desde tiempos atrás),[8] religiosa y cultural, de tradiciones, mitos, folclor, ritos y también lingüística, no sólo en el caso de las lenguas y dialectos aborígenes, sino además de los países-pueblos de habla inglesa, francesa, holandesa y las variables de ese lenguaje -el créole y el patois (del francés), el papiamento (del holandés), el criollo sanandresano y el rastafari (ambos del

inglés), por ejemplo-[9] así como de los diferentes procesos civilizatorios, los disímiles desarrollos socioeconómicos y políticos, con el corolario estructural y funcional socioclasista de sus cuerpos societarios, tan distintos además hacia su interior, en los tan variados momentos y lugares geográficos e históricos.[10]

Los anales de la historia transitados por Latinoamérica y el Caribe están signados por diversos tiempos históricos simultáneos y diferentes, heterogéneos desarrollos societarios en espacio-tiempo distintos y hasta paralelos, que han cohabitado en diálogos y contradicciones, han variado de un país hacia otro, de una subregión hacia otra de forma "natural", y muchas veces por motivaciones exógenas, así como que muchos de los tiempos y

temporalidades, cronologías y cronosofías[11] han estado presentes relacionadas y similarmente actuando, y deviniendo en y con características de unicidad y de disimilitud, pero con una identidad entre y con las diversidades. Este proceso siempre ha ocurrido de esta forma, como también ha sucedido con sus historias y culturas, estas últimas permanentemente multiculturales,[12] y por ende muy heterogéneas; todas actuando al unísono aunque asimétricamente y, por tanto, no de forma análoga, ni de manera lineal-natural sino como paradojas, contradicciones y antagonismos, y en forma de diálogos con los demás seres humanos y la naturaleza, dentro del continente, el subcontinente y allende a los océanos pacífico y atlántico.

En el caso de la cronosofía, el filósofo norteamericano Immanuel Wallerstein plantea, parafraseándolo, que es común a cada país, Estado-nación o al menos a sus dirigentes y a la mayoría de sus ciudadanos, porque cada país está comprometido con su optimismo a largo plazo que se basa en un supuesto progreso lineal en y desde los planteamientos académicos y políticos, sin descartar las ideologías siempre presentes. En ese discurso que es muy teleológico y en el que se advierte cierta mística del *deber ser* para el porvenir, aunque siempre hablando del presente como una perfección, los *Otros* -el extranjero y el extraño, o a sus efectos los considerados subalternos, excluidos e inferiores-, y los criterios-valoraciones que enarbolan van a resultar "falsos", parcial o completamente rechazados y subestimados, porque no se ajustan a los cánones estereotipados generalmente admitidos. Y asevera más adelante este autor que "(...) hay otras cronosofías que nos darían diferentes temporalidades. E incluso en el interior de cualquier cronosofía existen otras periodizaciones que de nuevo nos dan temporalidades distintas?.[13]

Y este análisis periódico y temporal, desde la cronosofía, que utilizaremos en este momento como instrumento operacional para el caso latinoamericano-caribeño, nos es útil porque podemos percibir que los diversos discursos interpretativos de una realidad nacional, socioclasista, étnica, racial, inclusive desde los partidos y agrupaciones políticas, entre otros, tienen validez siempre relativa en la región, en cada país y localidad en específico pero, a su vez, en sus estrechas interrelaciones propias y en sus vínculos inevitables, objetivos y subjetivos, con Europa y los EE.UU. que podían

estar signados por el mimetismo, las contradictorias y asimilativas críticas y, por tanto, ser recreaciones creativas pero, en cada momento histórico y con diferentes características.

Ya en el siglo decimonónico, el Apóstol de la independencia de Cuba José Martí expresó al referirse al necesario vínculo de lo singular y particular de nuestros países, naciones y pueblos con lo genuino universal "(...) Insértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas?".^[14] Y ese apotegma martiano fue, debía y puede aún ser de apropiación y articulación crítica, por la presencia imprescindible de la herencia-experiencia acumulada y por la presencia de esa variada y también asimétrica realidad europea -desde allí nos vino la modernidad con todas sus implicaciones que incluyó "las luces y las sombras" del Renacimiento y, fundamentalmente, de la Ilustración- y que tuvieron un impacto enorme en la América mestiza -"el pequeño género humano?", como la llamó "El Libertador" Simón Bolívar. Pero lo sucedido no fue lo ideal pensado, sino que esos modelos de dominación y hegemonía, incluso desde las teorizaciones y prácticas de la denominada izquierda, arribaron de manera importada, sesgados e impostados mecanicistamente, en muchas ocasiones, en nuestros entornos societarios, sin conllevar un análisis y síntesis interpretativa-crítica, o cuando se pusieron en función de la práctica social y política.

Y esto no significa que las condicionantes sociohistóricas concretas existentes en algunos de nuestras sociedades, principalmente desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días, no estuvieran dadas para recepcionar y reflexionar con selectividad y adecuación ese arribo impetuoso de ideas y prácticas. Los contextos teórico-prácticos de la Europa "civilizada" tampoco eran puros y tenían una gran amalgama de contradicciones por la convivencia y antagonismos de doctrinas políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales que diferían unas de las otras por poseer premisas y preceptos o variaciones ínfimas que constituían escuelas, corrientes y tendencias disímiles.

Por ello, cuando se trató de asimilar, adecuar y enriquecer todas esas ideas y acciones a las situaciones sociohistóricas específicas del subcontinente, sus países y localidades, constantemente se encontraron con lastres mentales. La **colonialidad** del poder^[15] sería el uno de esos obstáculos más importantes, acompañado por el sistema de servilismo -primero esclavista y después el del obrero asalariado, como formas esenciales de explotación y opresión, aunque no únicas- y su carga imponente de racialidad y discriminación que abarcó a todo el cuerpo societal. Esas apropiaciones europeizantes se realizaron desde un "libre albedrío" pero no siempre con un criterio selectivo-crítico, faltando en muchos instantes la racionalidad-crítica, emancipadora y ética profunda y concienzuda, el pensar por cabeza propia ante una realidad precisa, no lográndose una originalidad y creatividad necesaria a la altura de todos los escenarios socioeconómicos y políticos, coyunturas y disyuntivas históricas concretas por los que ha transcurrido el subcontinente y sus heterogéneas subregiones y localidades.

La América Latina, el Caribe y su amplia variedad abigarrada de pueblos (se plantea que existen alrededor de 150 etnias y pueblos en Nuestra América) siempre se ha pensado por parte de sus científicos y políticos más dialécticos como un proyecto, un sueño inacabado, una utopía posible nunca cerrada y permanentemente preparada para recibir lo mejor del pensamiento humanista universal. Y si hubo un pensar, interpretación y accionar autóctono, este tuvo que abrirse paso entre numerosas paradojas, dificultades e incomprensiones internas y externas. El Ser latinoamericano

y caribeño[16] es muy joven si lo comparamos con los tiempos de existencia y formación de otros pueblos en otras latitudes.

Y a ese sistema-mundo capitalista, con su carga y contenido dominante y hegemónico, explotador-opresor y expoliador, racista y discriminatorio, machista y homofóbico, excluyente, marginador y paternalista, depredador de la naturaleza, con sistemas de gobiernos de extrema estatización -a pesar de que se menciona la democracia representativa occidental como una panacea-, casi siempre muy jerarquizados, verticalistas a ultranza y con métodos de gobernabilidad de ordeno y mando -heredados de los viejos Estado-naciones esclavistas, las religiones y los ejércitos-, se le añadieron otros rasgos idiosincráticos muy latinoamericano-caribeños. Es decir que a esas importaciones socio y psicoculturales, política-ideológicas e históricas, además se le fueron agregando características propias como la existencia permanente de regionalismos y caudillismos -por el subdesarrollo económico general, el escaso desarrollo de las infraestructuras comunicacionales, la dependencia al comercio y el crédito exterior, y la carencia de un verdadero mercado interno autónomo, que fueron partes de la estructura deformada, atrasada y atrofiada que dejaron más de 500 años de coloniaje y neocolonialismo, así como nacionalismos estrechos -incentivados e impuestos por los europeos y las oligarquías criollas de una división fronteriza arbitraria sin tener en cuenta las naciones de los pueblos originarios- y personalismos abiertos y encumbrados con exageradas egocentrías, regímenes tiránico-dictatoriales, militares y civiles, entre otros caracteres de psicología social, culturales y sociales de los círculos de poder regional, manifestados además en todas las relaciones sociales, incluyendo las familiares, las raciales y otras,[17] que fueron propiciados y alimentados por la presencia capitalista intrusiva extranjera y su geopolítica aplicada en esta latitud, en múltiples momentos históricos hasta la actualidad.

En una ocasión, el colombiano y Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez expresó de forma muy elocuente, refiriéndose a los europeos, que ¿nos dejaran vivir a los latinoamericanos nuestra propia Edad Media? y sin inmiscuirse constantemente en nuestros asuntos, como símbolo inequívoco, metafórico y parabólico pero real, del nivel de (sub)-desarrollo sociohistórico en el cual nos encontrábamos y que nos correspondía a nosotros mismos resolver de forma independiente. Y el intelectual Tito Escobar escribió al ver como el postmodernismo intentaba inundar nuestra región que ¿(...) No terminamos aún de ser modernos -tanto esfuerzo que nos ha costado- y ya debemos ser postmodernos?. Algo similar expresaría el uruguayo Eduardo Galeano cuando dijo ¿(...) Hasta ahora América Latina era la tierra del futuro (...) cobarde consuelo, pero algo era. Ahora nos dicen que el futuro es el presente?.

Otros, como el autor Ernest Mandel lo describió, aunque no solo para América Latina, como un ¿capitalismo tardío?[18] e, intelectuales ajenos y propios lo nombraron como neocolonialismo y también con la denominación adecuada de dependencia.[19]

En Latinoamérica y el Caribe, la unidad necesaria tal como la denomina y signa la dialéctica y la concepción materialista de la historia ha sido efímera aunque (in)-constante, por eso más que todo ha tenido un contenido-sentido de movimiento y lucha permanente. En la América nuestra, el Imperio Inca estaba vigente con el Azteca y el Maya, más otros pueblos, etnias y tribus de menor desarrollo, cuando aún éste último no había desaparecido misteriosamente, y todos poseían características socio-económicas y de acumulación de saberes y conocimientos extraordinarios muy distintivos para su época. Y ellos, los más evolucionados sociohistóricamente -y más tarde en estado de descomposición del régimen (formación económica-social) de

comunidad primitiva- siempre estuvieron interactuando con otros pueblos originarios que poseían menores estadios de evolución-desarrollo sociohistórico. Todos estos pueblos constituían un crisol de grupos humanos, antes del encuentro, desencuentro,

entrónconazo o el muy mal llamado descubrimiento,[20] que conformaban una sinfonía de cientos de voces con resonancia armónica a pesar de los inconvenientes, choques violentos (guerras) y los movimientos migratorios inevitables. Y a pesar del gran genocidio-etnocidio cometido en su contra, desde la conquista-colonización y la neocolonización, y que ha continuado sucediendo hasta nuestros días, han sobrevivido. En 1992, el sociólogo brasileño Darcy Ribeiro escribió acertadamente: ? La hazaña de los 500 años es que existen 500 millones de latinoamericanos?.

Por lo tanto, el pueblo latinoamericano-caribeño es multiétnico, plural y diverso por sus orígenes, evolución y desarrollo civilizatorio sociohistórico-cultural, artístico, psicología social e individual, idiosincrasia y costumbres, así como por su extensión y ubicación geográfica -con su posición geopolítica incluida-, peso demográfico y multiplicidad de recursos naturales,[21] hoy extendidos a los diferentes ecosistemas y las ricas biodiversidades presentes en cada país y región. Además, su identidad o identidades son entes en permanentes procesos históricos de construcción social-cultural, en el que interactúan factores endógenos y exógenos, incluyendo las intersubjetividades.

En el subcontinente, a los más de tres siglos de conquista y colonización, y de un régimen de explotación esclavista muy *sui generis*, impuesto por las metrópolis española, portuguesa, inglesa, holandesa y francesa esencialmente, porque hubo además presencia sueca y danesa -el primer gran proceso mundializador o globalizador capitalista mundial y de acumulación originaria del capital-, se le han sumado más de dos siglos de dominación capitalista neocolonial y un estado de dependencia, factorías, enclaves, repúblicas bananeras, pseudo-repúblicas, protectorados, semicolonias, intentos de recolonizamientos, etc., entre otras denominaciones admitidas, aunque aún subsisten colonias, con respecto a los viejos-nuevos centros de poder imperiales.[22]

Especialmente, el sometimiento a la dependencia -más tarde se denominó neocolonialismo- económica, política, comercial, financiera y cultural hacia el capitalismo y, más tarde, el imperialismo norteamericano desde finales del siglo XIX, aunque sin subestimar al capitalismo e imperialismo inglés, francés y el alemán, entre otros, en distintos instantes espaciales y temporales, han reforzado el subdesarrollo con sus secuelas concomitantes de deformación estructural, el (sub)-desarrollo asimétrico, desigual e inferior, que lo han obligado estar siempre al remolque de la geopolítica capitalista-imperialista mundial, y de los intentos panamericanistas de las élites de poder estadounidenses. El subcontinente siempre ha sido considerado como una pequeña pieza, un peón (simbolizando al juego de ajedrez) de ?cambio y de sacrificio? en las grandes y pequeñas reconfiguraciones geopolíticas de las grandes potencias europeas y de los Estados Unidos de América. Y ante ese embate avasallador se le ha contrapuesto, con mayor o menor éxito, una contra-cultura de resistencia muy activa, pero en muchas ocasiones no articulada y unida.

Asimismo, los grados de penetración de los capitales extranjeros, en distintos sectores y ramas de las economías, nunca han sido equiparables entre las distintas regiones, subregiones y países, como tampoco en sus diferentes localidades -autonomías estatales, provincias, municipios y distritos, que en algunos lugares se denominan

parroquias. Las esencias y fenómenos, contenidos y formas de esos procesos no deben ser reducidos a una simple similitud a ultranza. Cada una de ellas ha tenido y poseen sus particularidades y singularidades.

A lo interno del cuerpo societario latinoamericano-caribeño, el proceso de criollización y luego de alcance de nacionalidad del individuo y del colectivo societal, nacido en América, así como de la construcción del Estado-nación, el nacionalismo y la identidad nacional, como procesos sociohistóricos y culturales, fueron constituyendo una élite de poder dominante y hegemónica endógena: una oligarquía burgués-terrateniente, importadora / exportadora, primeramente esclavista y posteriormente capitalista -que acrecentó sus rasgos en el desarrollo manufacturero e industrial, el bancario, el casateniente (propietario de bienes inmobiliarios) y el financiero-, que ha desempeñado un funesto papel en la dependencia y en el contenido-sentido clientelista hacia esos centros políticos, económico-comerciales y financieros del capitalismo-imperialismo mundial, extrapolando y mimetizando esas estructuras y sistemas modernos de gobiernos eurocéntricos y/o norteamericanizadores.

Esa clase burguesa (anti)-nacional ha tratado, en el decursar de la historia, de cambiar el escenario socioclasista y racial poblacional con incesantes llamamientos y prácticas de inmigraciones de seres humanos de piel blanca desde Europa, principalmente, hacia nuestras tierras, con el fin de eliminar de ese escenario social al negro, al mestizo y al indígena. Paralelamente, se fue (in)-evolucionando hacia una exclusión (con inclusión negativa premeditada y normada) de los individuos y colectivos de miembros de pueblos originarios, negros, mestizos, asiáticos e indios (estos últimos de la India y de Indonesia en el caso de algunas naciones caribeñas), como sujetos esclavizados y luego asalariados, y como entes enajenados y alienados en una mayor dimensión que los nativos u oriundos.

También es cierto que hubo y hay intereses de identidad dentro de la diversidad, afinidad de tradiciones históricas, culturales e idiomáticas comunes (el español para la mayoría del subcontinente), pensares y acciones de amistad, solidaridad e internacionalismo entre los países y sus masas populares. Muy presentes también en sus procesos de construcción y desarrollo de los Estados-naciones, ¿independientes y soberanos? a lo largo de más de dos siglos de su conformación, han estado las múltiples luchas nacional-liberadoras y por la justicia social llevadas a cabo por la conquista de ¿la segunda y definitiva independencia?, y siempre se ha contado con la presencia combativa y solidaria de muchos otros coterráneos de la región en las luchas por la emancipación nacional y social.

La definición política real de un enemigo común: las ex-metrópolis europeas, principalmente España en un primer instante, y la dominación-dependencia y agresión de los Estados Unidos de América en un segundo momento histórico; la existencia de grupos oligárquicos burgueses-terratenientes y financieros internos (en todos los momentos y categorías mencionadas), han servido de acicate para la unidad, identidad y solidaridad en momentos transcendentales de la historia latinoamericana y caribeña.

Muchas fuerzas de las heterogéneas izquierdas han intentado, y lo han realizado en innumerables ocasiones, de participar internacionalistamente en las luchas por la independencia y soberanía nacionales de otros países, y también al lado de las causas por la justicia social. Una particularidad de esa múltiple izquierda latinoamericana y caribeña es que ha tenido que dar batallas políticas y sociales

simultáneas, con aliados disímiles contra enemigos diversos y utilizando consignas y formas de luchas paralelas y diferentes. Por eso, a pesar de la colaboración, cooperación y fraternidad entre los distintos gobiernos, países, fuerzas revolucionarias y pueblos latinoamericanos y caribeños también ha habido desuniones, desavenencias, diferendos, confrontaciones, conflictos, guerras y recelos mutuos entre estas naciones, patrias y masas populares.

La llegada y la asimilación crítica de las ideas marxista-leninistas y las prácticas socialistas en América Latina y el Caribe.

Cuando aún se debate en la actualidad sobre el complejo y azaroso arribo de las ideas marxistas en América Latina y el Caribe, a finales del siglo decimonónico, posteriormente las leninistas y la de sus continuadores en la pasada centuria hasta la contemporaneidad, pocas veces se tiene en cuenta que la llegada de ese cuerpo teórico y metodológico tuvo un carácter muy sesgado, truncado y permeado por la presencia de otras escuelas de pensamiento, corrientes y tendencias teórica-filosóficas, económicas, sociológicas, históricas, ideológicas y políticas, presentes en el continente europeo fundamentalmente, aunque más tarde transmutadas en los Estados Unidos de América y leídas en Latinoamérica-Caribe. Y que esa interrelación contradictoria, enriquecedora y antagónica se ha mantenido hasta nuestros días.

Muchas de esas ideas llegaban a Nuestra América a través de los emigrantes, de la prensa ibérica que se recibía asiduamente en el subcontinente y por traducciones realizadas en el escenario europeo, norteamericano u latinoamericano-caribeño con las consabidas erratas pues aun no existían traductores -y traducciones- profesionales que supieran realizar no una traducción-interpretación exacta sino que conocieran con fidelidad meridiana el idioma de origen y pudieran transmitir esos conceptos al español o al portugués con el espíritu de lo que se quiso decir en realidad, y porque algunas de las obras de los clásicos no estaban a disposición ni en alemán ni en ruso, y solo fueron publicadas tardíamente, y más tardíamente traducidas. Un ejemplo clásico es la aparición en idioma alemán y depuse en ruso de los Manuscritos Filosóficos de 1844, solo vistos a la luz en la década del 50.

Las variadas escuelas de pensamiento socio-filosóficas y políticas, (económicas, históricas y sociológicas también) han estado presentes a lo largo de los siglos XIX, XX y los comienzos del XXI, en los distintos pensadores latinoamericanos, interviniéndose de forma casi siempre paradójicamente con las diversas escuelas y tendencias marxistas. Y en ese diálogo e intercambio contradictorio -muchas veces complementario pero otras veces no- han incidido forma y el contenido de la recepción, asimilación e interpretación, y puesta en práctica, del marxismo y el socialismo en Nuestra América.

Algunas de ellas son dignas de mencionar, con sus corrientes respectivas, porque repercutieron con una enorme fuerza en las sociedades latinoamericana-caribeñas y sus pensadores más destacados: el idealismo objetivo y subjetivo; el positivismo (luego el neo-positivismo); el krausismo; el materialismo científico-natural; el naturalismo; el darwinismo social; el intuicionismo; el fideísmo absoluto (más tarde la lucha entre el fideísmo absoluto y el relativo); la filosofía de la cultura; el racionalismo crítico; la defensa del sensualismo; el empirismo y el método inductivo; el intuicismo irracional; la filosofía de la religión (lucha entre la religión supraestructural vs. la infraestructural); la objetividad gnoseológica; la filosofía del derecho; el hegelianismo; el kantianismo; el pragmatismo (estadounidense); el existencialismo; la

fenomenología; el tomismo; el vitalismo; la filosofía de la vida; la axiología irracionalista; el misticismo; el naturalismo empirista; los estudios psicológicos; la filosofía pluralista, el evolucionismo; el neorrealismo, etc.[23] Más tarde conmocionaron el pensamiento del subcontinente la filosofía analítica, la problemática axiológica en la filosofía, el pensamiento filosófico-cristiano y la filosofía de la liberación; el estructuralismo, el construccionismo y sus des correspondientes posteriores, el modernismo, la postmodernidad y el postmodernismo, entre otras escuelas y corrientes.[24]

Asimismo, habría que citar a las corrientes políticas, ideológicas, económicas y sociales -todas con un trasfondo filosófico- liberales (el keynesianismo, entre ellas), las neoliberales a partir de su implementación práctica en los inicios de la década del 80 del siglo pasado; las reformistas de variado contenido; las anarquistas; anarcosindicalistas; los apristas -la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, que se convirtió en el primer engendro de oportunismo-revisionista contra el marxismo en el subcontinente-; las trotskistas; las socialdemócratas, las demócratas-cristianas; las maoístas; etc. Asimismo, destacar la fuerte influencia de las creencias y religiones negras africanas con sus costumbres, mitos y ritos -aunque en su mayoría transculturizado y sincretizado-; las corrientes migratorias del Asia (chinas y japonesas fundamentalmente, aunque no se pueden descartar las inmigraciones de la India y de Indonesia en el Caribe, por ejemplo), las europeas, las hebraica-judías, entre otras, que también trajeron sus propias formas de pensar y vivir en el Nuevo Mundo.

En cuanto al arribo de las ideas filosóficas a América Latina y el Caribe, algunos autores cubanos y de otros países de la región, parten de períodos muy generales y al parecer muy consensuados que, aunque válidos y certeros desde ese enfoque, nos limitan a solo tres o cuatro contextos históricos temporales sobre el arribo del marxismo-leninismo a Nuestra América.

La filósofa Isabel Monal en las páginas de *Presentación* de su texto *¿Ensayos Americanos?* -que sólo abarca el siglo XIX-, expone de manera definitoria y acertada como, desde sus años de estudiante le (...) llamaba la atención cómo en nuestro país existía la tendencia -que lamentablemente no se ha superado del todo- por trabajar el pensamiento filosófico cubano sin marcos referenciales respecto a lo que ocurría en el terreno de las ideas en el resto del continente. Parece metodológica y conceptualmente esencial desentrañar las coincidencias y contrastes, tanto de períodos y etapas como de las variadas corrientes, en la historia de las ideas en Cuba y el Latinoamérica. El esfuerzo por una visión de totalidades y de los entramados complejos que delinean el mapa del devenir continental es una dimensión que no puede desestimarse o ignorar si se aspira a llegar a la aprehensión más profunda posible.[25] Este libro resulta muy interesante e importante, porque traza pautas acerca de la propuesta cosmovisiva y epistemológica del proceso de articulación, que también identificaremos con el término de hibridación, de las mejores tradiciones revolucionarias progresistas nacionales y continentales con el marxismo-leninismo, en la evolución histórica de sus ideas y pensares, prácticas y accionares.

Asimismo, la Dra. Monal en el primer capítulo[26] de un libro realizado por un colectivo de autores,[27] plantea que un quinto período de la evolución de la filosofía en América Latina, sería a partir de la segunda mitad del siglo XIX en que comienzan a arribar a tierras americanas las ideas socialistas y algunas obras de Carlos Marx y Federico Engels. Aunque están presentes las corrientes anarquistas,

anarcosindicalistas y las socialistas utópicas, que provienen de muchos inmigrantes que se establecen temporal o permanentemente en Latinoamérica y el Caribe.

Asimismo, se traduce El Capital por primera vez en Argentina, (México y los EE.UU.) También a finales de siglo decimonónico y los comienzos del XX se fundan las primeras organizaciones obreras y partidos socialistas, de los primeros algunos provienen de las Sociedades de Socorro Mutuos y otros poseen características gremiales-sectoriales. A inicios del pasado siglo es que surgen las primeras agrupaciones marxistas. Y, un sexto período, que constituiría la primera mitad del siglo XX, como señala la Dra. Monal, que junto al marxismo-leninismo hay una gran variedad de escuelas y corrientes de pensamiento que comienzan una aguda lucha por predominar en la estructura socioclasista, en los partidos y agrupaciones que se reproducen constantemente. Para esta autora un momento cumbre del marxismo en el subcontinente es la actividad creativa del cubano Julio Antonio Mella y el Amauta peruano José Carlos Mariátegui.

Por su parte, el Dr. Pablo Guadarrama en el capítulo número ocho,[28] de esta obra destaca un grupo de pensadores-continuadores[29] de esa evolución del pensamiento marxista en Latinoamérica, haciendo un punto de inflexión en la Revolución Cubana (1959) y el marxismo en la región, y el marxismo de las últimas décadas del siglo XX. Aunque, a nuestro entender, la lista sobrepasa a los autores específicamente marxistas y es muy ecléctica en las apreciaciones de los aportes que pudieron realizar a la filosofía marxista. Después no conocemos de algún intelectual que haya realizado un estudio contemporáneo -escribimos sobre los años 90 de la pasada centuria hasta la actualidad- de nuevos autores que estén aportando al ideario marxista desde diferentes enfoques.

Por su parte el también filósofo José R. Fabelo Corzo también se explaya sobre el caso cubano y plantea que, ¿Desarrollar el tema sobre el vínculo entre filosofía y socialismo en Cuba requiere (...) realizar algunas acotaciones previas. Ello significa, en primer lugar, hablar fundamentalmente de la relación entre la filosofía marxista y el ideario y la práctica socialista, lo cual no quiere decir que otras corrientes de pensamiento no tengan -o hayan tenido- una cierta actitud ante el socialismo; sin embargo, lo que más interesa aquí destacar es el nexo orgánico, históricamente forjado, entre un cierto modo de reflexionar teóricamente y una praxis social que ha tenido el explícito propósito, mediante la objetivización de aquella teoría, de construir una sociedad distinta, alternativa, socialista. Claro que en el caso de Cuba esto al mismo tiempo significa hacer referencia también a una herencia no estrictamente marxista, ni socialista, pero si directamente imbricada con el marxismo y el socialismo cubanos (...) En segundo lugar, debido a las características particulares del marxismo como cuerpo teórico, no reductible a su filosofía, resulta difícil hablar solo de la filosofía cuando de la relación con el socialismo se trata. Y en tercer lugar, por cuanto la filosofía no constituye -mucho menos la marxista- un compartimiento estanco dentro de la cultura y por cuanto se trata de verla en su vínculo con una praxis real -la del socialismo-, entonces resulta tampoco posible abordar la teoría filosófica que se realiza en estrictos marcos académicos, habrá que hacer referencia al marxismo que brota de la propia praxis, fundamentalmente de la praxis política?.[30]

Y el Dr. Fabelo va a señalar cuatro etapas de esa relación en el caso cubano, siendo el primero el que abarca desde los años 20 del pasado siglo, ¿(...) cuando comienza a producirse una reflexión más o menos sistemática en algunos sectores de la sociedad cubana sobre el marxismo y se funda el primer Partido Comunista de Cuba, hasta

1959, con el triunfo de la Revolución Cubana. El segundo período coincide más o menos con la década del sesenta, etapa que algunos llaman "heroica" o "romántica", atendiendo a la profundidad de los cambios ocurridos y a la valentía de y entusiasmo en llevarlos a cabo. Una tercera etapa abarcaría aproximadamente las décadas de los 70 y los 80, lapso de tiempo en la que mayor proximidad tuvo la Revolución Cubana a la experiencia del "socialismo real".

Y tenemos, por último, la etapa actual cuyo inicio habría que ubicar entre finales de los 80 y principios de los 90, con el derrumbe del campo socialista y la desaparición de la Unión Soviética, factores que si bien fueron exógenos a las singularidades del proceso cubano, tuvieron su impacto en el socialismo de la Isla. Son los instantes en el que la teoría y la práctica marxista y socialista cubana podían relegitimizarse, pero sufrieron de una insuficiencia en el campo teórico que le hizo perder su hegemonía en centros de investigación y docentes, así como en el cuerpo societal total, dado el carácter ecléctico de algunas indicaciones personales y de colectivos de profesores e investigadores por los manuales y libros de textos orientados que contenían una mezcla de escuelas y tendencias que no solo eran marxistas.

La periodización que proponemos *a priori* no significa una camisa de fuerza sobre la historia de las ideas y el accionar del socialismo, así como del movimiento comunista internacional -desde el surgimiento del mismo con la publicación del Manifiesto Comunista y la creación de la Primera Internacional y su decursar posterior, hasta 1987 cuando se celebra la última conferencia de los partidos comunistas y obreros en Moscú, en pleno desarrollo crítico y

destrutivo de la Perestroika soviética-,^[31] pero facilitará en cierto sentido y, más que todo, servirá para analizar operativamente algunos momentos importantes del complicado y azaroso arribo del marxismo-leninismo, en su teoría y su práctica, así como su recepción, asimilación-acumulación, mezcla-yuxtaposición y síntesis creadora, aspectos que trataremos de exponer brevemente en este artículo limitado por el tiempo y el espacio.

Conociendo que existen otras periodizaciones que permiten también delimitar los procesos de desarrollo de las mentalidades y del pensamiento, hemos seleccionado sin embargo ésta porque permitirá apreciar más la magnitud de los impactos positivos y negativos de la praxis socialista y sus vericuetos teóricos no lineales, sino zigzagueantes, de estancamiento, retroceso y de pasos hacia adelante.^[32]

- Un **primer momento**, estaría enmarcado posterior a la segunda mitad de siglo XIX, desde la publicación del Manifiesto Comunista escrito por Carlos Marx y Federico Engels (1848), y el accionar de la Ira Internacional creada por ellos en franca lucha contra las ideas hegelianas y kantianas, los materialistas al estilo de Feuerbach y otros, los idealistas objetivos y subjetivos, los anarquistas (Karl Proudhon, Mijail Bakunin, y Piotr Kropotkin), las socialistas utópicas (desde Tomasso Campanella, Tomás Moro, Francis Bacon, Saint Simon, Charles Fourier y Robert Owen) y los seguidores y continuadores de la economía clásica inglesa (David Ricardo y Adam Smith), entre otros.

- Un **segundo momento**, que continuó en los finales de ese siglo, con una inflexión en la derrota de la Comuna de París, en 1871, y que llega hasta el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, de 1917, en la Rusia de los Zares. Esta tendrá algunas sub-etapas como lo fue la publicación de algunas obras marxistas, *El Capital*

por ejemplo, y traducido en Argentina, México y EE.UU. por vez primera, y otras obras, entre ellas cartas de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin,[33] que se hicieron eco influyente y sugestivo en las organizaciones obreras estadounidenses y de Sudamérica inicialmente, aunque también en el Caribe, -en Cuba se publicó de forma sesgada el trabajo de Federico Engels *¿Del socialismo utópico al socialismo científico?*, por parte del dirigente obrero Enrique Roig de San Martín, anarquista en evolución al socialismo en su periódico *¿El Productor?* (1887-1891).[34] Así sucedió con la repercusión en nuestras tierras de las luchas de los anarquistas y anarcosindicalistas en España (los blanquistas -Louis de Blanc- y los bakuninistas -Mijail Bakunin- especialmente, aunque sin dejar de tener en cuenta a Piotr Kropotkin, Enrique Malatesta, entre otros), etc.; y los caminos ya ambiguos de la socialdemocracia europea y el surgimiento en su seno del reformismo y el revisionismo que tendría su deslinde en el Congreso de Stuttgart y Basilea, en 1907-1912 respectivamente (aunque también estuvieron los de Copenhague en 1910, y el de París en 1914), cuando deciden ir a la guerra y no realizar la revolución proletaria en sus países, produciendo la bancarrota de la II Internacional.[35] Ese revisionismo de tendría también su impacto en Latinoamérica y el Caribe cuando comienzan a ser traducidas las obras de Karl Kautsky, Eduard Bernstein y otros representantes de esa corriente;

- Un **tercer momento**, acaeció con la fundación en 1919, de la **Tercera**

Internacional o Internacional Comunista (III Internacional, IC o KOMINTERN)[36] hasta su auto-disolución en 1943. Este período o etapa histórica tendría varias sub-etapas: 1919-1924 (hasta la muerte de Vladimir I. Lenin); 1924-1928 (hasta el VI Congreso de la IC) con la entronización del estalinismo, las luchas contra el trotskismo (León Trotsky) y otras tendencias adversas al todopoderoso Secretario General Josef Stalin, como la de Nicolás Bujarin, Lev B. Kamenev, Grigori E. Zinoviev, Karl B. Rádek, etc. En ese año 1928, la Internacional Comunista se conformó como el Partido Comunista Mundial, con sus Estatutos y su Programa. Más adelante, otra etapa comprende desde 1928 hasta 1935 cuando se celebra el VII Congreso de la KOMINTERN, y Jorge Dimitrov logra cambiar la tesis de *¿clase contra clase?* y se pronuncia la KOMINTERN o *¿Casa Matriz?* -como también se le denominaba- por la fundación de los Frentes Amplios Populares, y finalmente, hasta su autodisolución. En este período histórico comienzan a ser creados los partidos comunistas en la región latinoamericana y caribeña;[37]

- Un **cuarto momento**, que tiene una repercusión especial para América Latina, del Norte y el Caribe, que es cuando León Trotsky orientó crear el Secretariado y el Buró de la IV Internacional que llevó a cabo su conferencia constitucional el 3 de septiembre de 1938. El impacto mayor para el subcontinente fue cuando el presidente del México, Lázaro Cárdenas, dio asilo político a esta personalidad, que comenzó a irradiar con mayor fuerza sus ideas y accionar, hacia los EE.UU. y el resto del continente. En México, León Trotsky fue asesinado en 1940, por órdenes de Josef Stalin;

- Un **quinto momento**, con el surgimiento de la corriente del *¿Browderismo?*, en 1942, tendencia abiertamente colaboracionista-revisionista -entre el socialismo y el capitalismo- elaborada y propugnada por Earl Browder (18 -1945), Secretario General de PC de EE.UU. (que además ostentó la responsabilidad de Vice-presidente de la KOMINTERN), a través de un libro escrito desde la prisión y luego divulgado; así como su desenmascaramiento por una carta del comunista francés Jean Duclòs, en 1947, y el proceso de rectificación de esa línea;

- Un **sexto momento**, muy significativo fue el triunfo contundente del Ejército Rojo y la resistencia heroica de los pueblos ocupados sobre el nazi-fascismo alemán un 9 de mayo de 1945, con el consiguiente surgimiento del campo socialista este-europeo, y las implicaciones que significó en el avance de las ideas y la práctica del socialismo, del movimiento obrero y de las luchas de liberación nacional;

- Un **séptimo momento**, estuvo dado por el surgimiento del Buró de Información (Cominform)[38] en 1948, y la gran disputa con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, expulsada del movimiento comunista internacional en 1949. El Cominform se disuelve en el año 1956;

- Un **octavo momento**, se destaca por la conquista de la independencia de la República Popular China, en 1949, gracias a la dirección del PC Chino y su líder Mao Tse Dong; (anteriormente había alcanzado ese status independiente la península Indochina, bajo la hegemonía del PC dirigido por el dirigente vietnamita Ho Chi Minh, contra el imperialismo japonés -aunque tuvo una ocupación francesa y norteamericana que también fueron derrotadas en 1954 y 1975, respectivamente-, asimismo habría que destacar el alcance de la independencia de la India, en 1947;

- Un **noveno momento**, ocurrido durante y luego de la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en 1956, y la denominada crítica al "culto a la personalidad" de J. Stalin y la puesta al descubierto de algunos de los desmanes cometidos bajo la dirección de éste en la URSS. Pero ello solo constituyó la punta del "iceberg" de otros crímenes y violaciones de la ética y los principios leninistas. El conocimiento de este informe tuvo una repercusión negativa en el seno del movimiento comunista y de las fuerzas de izquierdas mundiales;

- Un **décimo momento**, fue la desafortunada intervención de tropas soviéticas en Hungría en 1957, aduciendo que la contrarrevolución estaba desarrollando un plan teórico y práctico para separar a este país del campo socialista. Lo cierto es que en ese país existía una escuela marxista -la Escuela de Bucarest- que difería del marxismo-leninismo que el PCUS divulgaba en la URSS. Entre sus miembros estaban Georg Lukacs, István Mészáros, etc. La represalia desde la URSS (el exterior) contra el movimiento comunista y socialista, y hasta algunos que se oponían realmente al socialismo -recordar que en esos países existía una fuerte ideología socialdemócrata desde antes del comienzo de la guerra-, tuvo un impacto exterior muy negativo;

- Un **decimoprimer momento**, con el inicio de las Conferencias Internacionales de los Partidos Obreros y Comunistas celebradas desde 1957 hasta 1987 (1957, 1960, 1969, 1987);

- Un **decimosegundo momento**, con el triunfo de la Revolución Cubana en el hemisferio occidental. La trascendencia de la Revolución Cubana fue y sigue siendo un hecho indiscutible. Ella signó con inusitada nueva fuerza el curso de la historia del movimiento revolucionario mundial -algunos autores han expresado que la victoria de Cuba fue una sorpresa y una herejía teórica y práctica para el marxismo y el movimiento comunista-, y de las fuerzas en lucha en el hemisférico occidental y, en especial, del latinoamericano y caribeño, imprimiéndole a partir de entonces un sello particular a más de uno de los complejos acontecimientos regionales e internacionales. Por otra parte el triunfo, consecuencia de una lucha armada-política y popular contra una dictadura sangrienta, tuvo una profundización ininterrumpida hasta transformarse en una genuina revolución social de carácter socialista y liberación

nacional-antiimperialista, sumamente radical,[39] que destruyó el aparato estatal represivo del régimen y liquidó el sistema y orden capitalista vigente rompiendo, además, los lazos neocoloniales que ataban a Cuba con los Estados Unidos de América. Y todo ello implicó, paralelamente, la construcción de un nuevo sistema político a lo interno, muchas veces muy original, y el ordenamiento socialista de su sociedad tanto en el plano de la vida material como en la espiritual. No se trató de alcanzar la liberación nacional para luego abrir paso al socialismo, sino de despejar el paso a éste para, consecuentemente, obtener la liberación nacional. Ese proceso fue toda una conmoción, en un sentido u otro, en la conciencia política de la totalidad de la población de la Mayor de las Antillas y más allá de sus fronteras.[40] Quizás la frase del ya fallecido escritor brasileño Jorge Amado, es la que mejor tipificaría esa repercusión, porque *?(...) nadie logró permanecer indiferente a la Revolución de los barbudos. O se estaba a favor o se estaba en contra y siempre ferozmente. Era imposible la neutralidad, la imparcialidad, los términos medios?*.

En 1959, Cuba logró como nación, por primera vez en su historia, una voz propia en el concierto de países de la comunidad mundial y regional. Y esa proyección independiente y soberana, libre de ataduras extrañas, tuvo un eco extraordinario en *Nuestra América*,[41] el subcontinente al que pertenece geográficamente, con quien comparte una comunidad étnica-nacional, histórica, lingüística y cultural, con la que identifica sus intereses estratégicos a corto, mediano y largo plazo y que es el espacio natural de su inserción, convivencia e integración económica y política.

La implantación del poder y la política revolucionaria sobre toda la sociedad y en la economía -liquidación de la gran y mediana propiedad privada capitalista extranjera y nacional- y el servicio de esta última dirigida a satisfacer lo más equitativamente posible las necesidades de la mayoría de la población, la proclamación del carácter socialista de la Revolución un 16 de abril de 1961, la proyección constante de nuevos planes socioeconómicos y políticos radicales por parte de la Revolución, en constante movimiento crítico-rectificador, y la participación popular directa, masiva y organizada demostró que el socialismo no era un otorgamiento brindado desde el poder sino un derecho creado por el poder de todo el pueblo.

La victoria no fue alcanzada bajo la vanguardia política del partido comunista existente,[42] denominado Partido Socialista Popular desde 1944, sino por un movimiento sociopolítico amplio, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (fundado el 12 de julio de 1955), en compañía de ese partido marxista y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo (creado el 24 de febrero de 1956 como DR, y rebautizado luego del asalto al Palacio presidencial, el 13 de marzo de 1957), fuerzas políticas y sociales definitivamente unidas en un proceso posterior al éxito, que no transcurrió por un paseo de Rivera, porque hubo luchas internas contra las tendencias pequeño-burguesas y anticomunistas, el sectarismo (1962), y porque también sufrió, en 1968, de una microfracción promovida por ambiciones personales de algunos líderes de segundo orden. Contra tales errores estratégicos, actuó como dirigente y catalizador de la unidad imprescindible y necesaria, el compañero Fidel y otros dirigentes. Estas fuerzas constituyeron el embrión fundamental del nuevo Partido Comunista de Cuba, creado el 3 de octubre de 1965, al cual se han ido sumando los cubanos más activos, ejemplares y conscientes de las diferentes generaciones hasta la actualidad. La Revolución dio vida al partido pol&iacu

Título: Aurelia Castillo. Mujer entre las altas dignidades
Autor(es): Georgina Alfonso González
Fecha de publicación: 01 de Octubre de 2009

La presentación del libro *Aurelia Castillo: Ética y Feminismo*, [1] de Mercedes Valdés, en la Feria Internacional del Libro de La Habana, en el 2009, saldó una vieja deuda del pensamiento crítico cubano con las ideas feministas en Cuba y especialmente, con Aurelia Castillo, mujer camagüeyana, quien se dedicara, en pensamiento y acción, a la lucha por sacar a las mujeres de la muchedumbre y colocarlas entre las altas dignidades. (¿La mujer siempre está entre la muchedumbre, nunca entre las altas dignidades? A.C)

La monografía presentada es el resultado de un minucioso trabajo de investigación doctoral que obtuvo, además, Mención en el Concurso Iberoamericano de ética ¿Elena Gil? convocado por el Centro ¿Félix Varela?. Las ideas del libro abren nuevas perspectivas para profundizar y debatir en relación al feminismo en Cuba y sus significados éticos, políticos, estéticos y jurídicos.

El tema del feminismo en Cuba ha sido objeto de ambiguas y encontradas interpretaciones. Para superar este embrollo que diluye las esencias y distorsiona el debate necesario y comenzar a hablar del tema, conviene aceptar la diversidad epistemológica y semántica de un concepto esgrimido desde las plurales y concretas prácticas sociales y referentes políticos de las mujeres. El feminismo, en general, a través de su historia, ha revelado una de las formas de poder más ocultas: la opresión de un género por el otro. Ha descubierto también el poder que se ejerce sobre los cuerpos y las formas de dominación que se arraigan en el inconsciente, más allá de los límites restringidos de lo privado.

El feminismo, como movimiento de ideas, prácticas y valores de las mujeres, contiene no sólo una visión propia de la vida, a partir de la cual repensar las vicisitudes del sujeto mujer, sino también una propuesta analítica y valorativa específica acerca de la reproducción de las relaciones sociales globales.

La prevalencia de un tipo de paradigma de acceso al poder y al saber, centrado en el arquetipo viril de un modelo de hombre racional, adulto, blanco, occidental, desarrollado, burgués (toda una simbología del dominador) ha dado lugar al ocultamiento de formas de dominio que tanto en la vida privada como en la pública perviven al margen de la crítica y la acción liberadora. La opresión de género se expresa mediante una superposición de injusticias enraizadas en el tejido social, a través de símbolos, significados, representaciones, interpretaciones y formas comunicativas.

La supuesta superioridad del género masculino ha dependido históricamente de la lógica productiva y reproductiva de la vida impuesta a la humanidad por el capitalismo. El edificio patriarcal ha sido construido a lo largo de la historia. Va desde la explotación del trabajo invisible de la mujer en el «dulce hogar», la sobreexplotación de la fuerza de trabajo femenina vinculada a la producción mercantil, la subvaloración de su ciudadanía, hasta la representación masculina de la especie en el idioma y en la cultura.

Por esas trampas de la historia que no dejan de ser asombrosas, el 24 de febrero de 1895, en el Editorial del *Figaro*, se publica un artículo de Aurelia Castillo que dice: ¿La

mujer ha sido la última sierva del mundo civilizado. Aún algo peor, ella ha sido hasta ahora la soberana irrisoria de una sociedad galante y brutal al mismo tiempo? la mujer hubo de acatar leyes en cuya confección no tomaba parte. Sus destinos se decidieron sin consultarla para nada y decretada quedó su eterna minoría, su posición de perpetua protegida, posición humillante que deja ancho campo a todos los abusos y cuyo resultado final e ineluctable es la postración de la voluntad, la pérdida completa de la dignidad, ahogada entre los ruines defectos de los que viven sojuzgados? [2]

El llamado de la cubana Aurelia Castillo a hacer una "gran revolución" en medio de otra revolución que se gestaba en Cuba tiene que ver, como señala Mercedes Valdés en el texto, con una concepción universal de la ética y la política al servicio de la humanidad toda, al igual que con una modificación no sólo de la condición de la mujer sino del estatuto de lo humano como ente genérico y universal.

El pensamiento feminista de Aurelia Castillo y su enfrentamiento, sacrificando su propia vida, a los prejuicios patriarcales de la época y concepciones androcéntricas, más allá de polémicas filosóficas en acciones concretas, legitiman el ideario de las mujeres cubanas que desde distintas esferas de la vida social aportaron a la emancipación de la mujer y lucharon por una real equidad de géneros. La eticidad de Aurelia Castillo trasciende el discurso sobre cuestiones de ética y moralidad. Ella arremete contra las formas de explotación y dominación esclavistas y desde aquí, destruye el universo valorativo y simbólico en el cual se siente obligaba a actuar.

Es extremadamente valiosa la afirmación que hace la autora del libro al considerar la ética feminista de Aurelia Castillo como "integral", al insertar, en una propuesta ética para las mujeres, lo físico, lo intelectual, lo subjetivo, con lo cotidiano y lo heroico.

Plantear el debate sobre las ideas feministas en Cuba desde la tradición filosófica occidental y cubana es un reto que asume Mercedes Valdés, no sólo para argumentar posibles influencias sobre el pensamiento de Aurelia Castillo sino para reafirmar la validez propositiva del feminismo para el pensamiento y la práctica social cubana.

El libro que se pone a consideración del público, es también un panorama económico, político y sociocultural de la Cuba del siglo XIX. Logra integrar de manera fluida distintos aspectos de la vida cubana, de modo que el lector puede fácilmente darse cuenta del ambiente en que se desarrolló el pensamiento de Aurelia Castillo. El texto es bastante amplio en datos, referencias y valoraciones de la época, útiles para contextualizar los debates de pensamientos a los que se hace referencia.

Estamos ante un texto que reivindica el pensamiento emancipador de las mujeres cubanas. La necesidad de desarrollar nuevas formas de convivencias humanas para mujeres y hombres fue un reclamo existencial y esencial de Aurelia Castillo. Un siglo después sigue siendo éste el reclamo de la humanidad ante el dominio del patriarcado, en su versión neoliberal y globalizada que acentúa sus significados clásicos: el individualismo, el divorcio entre lo público y lo privado, la desigualdad natural de género.

El pensamiento ético y feminista de Aurelia Castillo es parte imprescindible de la cultura emancipadora cubana, cuyo sentido es y será la transformación de la sociedad hacia formas de convivencias más humanas, justas y dignas. La emancipación humana en el contexto latinoamericano actual precisa reconstruir la imagen creíble y atractiva de una sociedad fraterna, solidaria, libre, al tiempo que impulsar procesos

permanentes de crítica y creación, libres de actitudes o prejuicios que atenten contra la dignidad de mujeres y hombres.

[1] Valdés Mercedes **Aurelia Castillo. Etica y Feminismo.** Publicaciones *Acuario* Centro Felix Varela, La Habana, 2008

[2] Tomado de: Valdés Mercedes **Aurelia Castillo. Etica y Feminismo.** Publicaciones *Acuario* Centro Felix Varela, La Habana, 2008 Pag 89

Estudio sobre pensamiento Cubano

Título: José Antonio Portuondo: Pensador martiano y marxista

Autor(es): David Batista Vargas

Fecha de publicación: 01 de Octubre de 2009

José Antonio Portuondo es de esos intelectuales que aportan en el transcurso de su vida un manantial inagotable de realización teórica y se colocan, de manera permanente, entre quienes despliegan una labor comprometida, con la necesidad de transformar la etapa histórica en que le tocó vivir. Su obra estuvo acompañada de un pensamiento Martiano y Marxista.

En este trabajo aparece una breve síntesis de los antecedentes históricos que envuelven la vida y obra de Portuondo y algunos apuntes sobre la influencia de Martí en su pensamiento. Se incluye además un breve acercamiento a su papel como educador al igual que el poeta que siempre llevó dentro, aunque no fuera éste su ángulo intelectual más conocido.

Portuondo nace en Santiago de Cuba en 1911, etapa histórica de la nación aún afectada por los ardores de acontecimientos definitorios de finales del siglo XIX, los cuales marcaron en todos los órdenes la nación, y dejaron, especialmente frescas, las huellas de sucesos como: la derrota de la metrópolis española ante el Ejército Mambí^[1]; la voladura del acorazado "Maine" que sirvió de pretexto definitivo para la intromisión del naciente imperialismo Yankee en los asuntos de los cubanos; las reiteradas intervenciones bajo la sombrilla de la enmienda Platt así como el nacimiento de la república mediatizada y los sucesivos gobiernos corruptos y entreguistas.

Para comprender en toda su dimensión la obra de José Antonio Portuondo Valdor, es necesario comprender la praxis histórica de nuestro proceso de construcción cultural, es decir, las fuentes primigenias de un pensamiento que fue integrándose con el tiempo y que tiene su génesis desde el momento mismo en que Cuba dejó de ser una apacible Isla enclavada en el mar Caribe, para convertirse en un importante enclave económico y militar de la metrópolis española, en el hemisferio occidental.

Desde el siglo XVI, Cuba muestra los rudimentos de una cultura, que es expresión de un incipiente y dinámico intercambio comercial y literario, resultado de la interacción con el nuevo mundo y la cual paulatinamente se retroalimenta de la cultura primigenia procedente de la "civilizada Europa". Nos dice Portuondo que de esta época son conocidas, "las coplas picarescas de las negras "mondongueras" de La Habana, en las cuales se critican a frailes y a gobernadores y se pone en tela de juicio la sociedad circundante"^[2]

En un ensayo incluido en "Bosquejo Histórico de las Letras Cubanas" (1960), José Antonio Portuondo nos comenta en las páginas de este periódico literario que la "Tierra" es el tema generacional de los hacendados criollos que se esfuerzan por convertir el país en una rica plantación de caña de azúcar y tabaco. En este mismo ensayo queda suficientemente explícito cómo esa rica aristocracia criolla que empieza a formarse incorpora los problemas de la tierra a la prosa sobria y elegante de hombres como don Francisco de Arango y Parreño (1765-1837). Igualmente Portuondo nos revela todo el incipiente pero importante pensamiento que ya se

empezaba a estructurar con relación a temas como las doctrinas agrarias del propio Arango y Parreño, así como la solicitud de maestros químicos por parte del Padre José Agustín Caballero para la producción de azúcar, o los poemas del Dr. Tomas Romay o en los versos de Manuel de Zequeira y Arango (1760-1846), que exalta las glorias de su suelo natal encarnada en la piña:

?¡Salve, suelo feliz, donde prodiga

Madre naturaleza en abundancia

La odorífera planta fumigable!

¡Salve feliz Habana!?

El siglo XX cubano nació marcado por corrientes de pensamiento devenidas del siglo precedente, que estuvieron influyendo en el ideal político e ideológico de la joven intelectualidad de la época y en la conformación de aquellos elementos de identidad que se fueron tejiendo de forma activa, desde todas las esferas de la vida y cultura de la nación.

El pensamiento de Portuondo también está influenciado por estos antecedentes: herencias de cubanos como José Agustín Caballero (considerado el primer filósofo cubano)[3], José de la Luz y Caballero, Félix Varela y José Martí, los exegetas más notorios y que más profundo calaron en su obra. Ellos, junto a intelectuales como Medardo Vitier, Marinello, Jorge Mañach, Fernando Ortiz, entre otros, crearon una nueva dimensión dentro del amplio panorama de la cultura y sus determinaciones, tales como la Filosofía, la Ética, la Estética, la Moral, la Literatura y la Sociología, las que más influyeron en el desarrollo de su pensamiento, el cual fue madurando en la medida en que fue formando parte activa de todo el entramado intelectual y político de la época.

La vida política de Cuba en la primera mitad del siglo XX se caracterizó por la corrupción administrativa, la presencia de un pensamiento institucional de máxima subordinación a los designios del imperialismo yankee y a los intereses de una oligarquía criolla rica, que unido a la pobreza, la falta de oportunidades y la puja por ganar espacios alternativos en el panorama político, por parte de organizaciones de las más disímiles tendencias reflejaban un país contradictorio, complejo, pero a su vez ávido de nuevas ideas, que dieran paso a un pensamiento más común dentro de la diversidad que caracterizaba la producción cultural e intelectual de la Isla.

Fueron años realmente difíciles; por un lado, el naciente imperialismo Yankee sembraba la mejor semilla para recoger con el tiempo el fruto de sucesivos gobiernos, que entregaron la mayor parte de la Isla a los monopolios de esa potencia, y por otro lado, se fueron reproduciendo sistemas de relaciones capitalistas, desde sus mismos inicios, en detrimento del desarrollo del país.

Fue Martí, el cubano más sobresaliente y que más influyó en el pensamiento nacional, principalmente en la primera mitad del siglo XX. Ningún intelectual de esta etapa histórica concreta escapó a la influencia del maestro. Su vasta obra caló muy profundo en escritores como Medardo Vitier, Gerardo Campoamor, Mañach, Marinello y otros que desencadenaron un rico quehacer intelectual alrededor de los años veinte. También se conoce de la publicación en quince tomos compilados por Gonzalo de

Quesada y Aróstegui y el ensayo seminal de Julio Antonio Mella "Glosas al Pensamiento de José Martí" 1926. Este último marca sin dudas un momento vital para el estudio de la obra de Martí desde una perspectiva científica.

Portuondo supo desde muy joven darse cuenta de la grandeza del maestro y escribió según palabras de Roberto Fernández Retamar: "el primer estudio serio sobre *Aspectos de la Crítica Literaria en Martí*, 1942", y más tarde "la que hasta ahora sigue siendo la mejor contribución sobre el tema: *José Martí, Crítico Literario*, 1953" [4]

Algunos investigadores ubican a José Antonio Portuondo como uno de esos hombres cuyos trabajos sobre el pensamiento de José Martí han alcanzado una proyección que rebasa los marcos nacionales. Tal consideración alcanza una real dimensión cuando estudia igualmente "La Voluntad de Estilo de José Martí" o cuando hace igual análisis con los "Dos Príncipes" y como dijera Roberto Fernández Retamar: "subraya el carácter de escritor revolucionario de Martí, su tarea periodística, sus ideas sociales y su teoría del Partido Revolucionario" [5].

Portuondo reunió en un volumen titulado "Martí, Escritor Revolucionario" sus mejores trabajos sobre el maestro, lo cual resultó de gran utilidad para estudiantes e investigadores de la vida del Apóstol. Hablamos de un hombre que supo interpretar a Martí desde una óptica marxista, lo que le permitió extraer del maestro la pureza de su obra y de su pensamiento, comparándolo con grandes patriotas como Hidalgo, Juárez, Darío, Lenin o Botev desde una perspectiva eminentemente humana, es decir, en sus puntos de contactos y también en sus diferencias. Fue ese sentido crítico maduro y de sospecha lo que favoreció que Portuondo esté considerado uno de los más profundos estudiosos del pensamiento de Martí de su época y continúa siendo hoy un válido referente.

Con el apóstol culmina el siglo más importante de nuestra cultura y Filosofía, él representa alfa y omega, por cuanto su cosmovisión del mundo expresa la cúspide que cierra de manera brillante el desarrollo alcanzado por el pensamiento cubano del siglo XIX. Al mismo tiempo, Martí deja abiertos nuevos cauces por donde fluyan los manantiales que conduzcan al enriquecimiento de nuestro legado intelectual y práctico más precioso [6]. Portuondo bebió de ese legado y fue fiel continuador de su obra, hasta el último aliento de su vida.

Puede afirmarse que José Antonio Portuondo fue un educador desde siempre. De ello dan cuenta su labor en los diferentes colegios donde impartió literatura desde muy joven: la forma, el método que utilizaba para explicar cualquier asunto por sencillo o complejo que pareciera o sus interminables intercambios epistolares con sus coetáneos sobre los más diversos temas dentro del acontecer de la cultura nacional o extranjera.

Tal vez, su labor dentro del magisterio cubano y extranjero resultó un importante estímulo para el resto de su obra como fecundo creador. Portuondo trabajó en sus años juveniles en la impartición de cursos de Introducción de la Historia de Cuba. Incluso fue radiado por la emisora CMCY y patrocinado por la hermandad de Jóvenes Cubanos y la alcaldía de La Habana, es decir, el magisterio no resultó para él una mera profesión, sino que formó parte de su vida y de su obra.

En 1941, trabajó como profesor de español en el colegio metodista Candler Collage y en otros como las academias de Sepúlveda, La Luz, Ariel y la Escuela Libre de la Habana. Entre 1944 y 1946 viaja a México con motivo de una beca otorgada por el Colegio de México, para estudiar Teoría Literaria con uno de los intelectuales más prominentes de ese país, Don Alfonso Reyes. En ese propio centro imparte clases.

En esta etapa (1946-1947) siendo ya Doctor en Filosofía y Letras, con una vasta experiencia en la investigación y en la docencia, imparte un curso de verano en la Universidad de Nuevo México, aunque permanece por un tiempo mayor. Realmente a partir de este momento su actividad magisterial en universidades de los Estados Unidos y otras de Sur América se articula con todo su quehacer como intelectual polifacético, colaborador de publicaciones, tanto cubanas como extranjeras, e investigador, alcanzando incluso las bibliotecas de mayor prestigio en los propios Estados Unidos

A partir de 1959 regresa a la patria y se incorpora como profesor en su cátedra de la Universidad de Oriente, alto centro de estudios donde también fue su rector entre 1962 y 1965.

Portuondo estudió toda la herencia pedagógica cubana, que le llega directamente por José Agustín Caballero, Luz y Caballero, Félix Varela, Mendive, Varona y desde luego Martí. Además tuvo acceso a las mejores experiencias de destacados pedagogos foráneos. Sus cualidades como maestro hay que buscarlas en el pensamiento y en la obra de estos destacados hombres de ciencias.

Portuondo, defendió la idea expresada por Luz y Caballero cuando decía "Ganemos al magisterio y Cuba será nuestra"^[7]. Es evidente la importancia que José de la Luz y Caballero y el propio Portuondo atribuyen a la necesidad de que los maestros eleven su conciencia, en tanto es su principal labor además de enseñar. Ambas acciones son eminentemente incluyentes por antonomasia: la de crear conciencia en sus educandos y la de enseñar. Ambas posturas atribuyen a la labor del maestro la exclusiva y hermosa misión de fomentar una conciencia nacional de clase altamente comprometida con la patria. Portuondo compartía aquel elenco de Luz y Caballero que dice "Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas, sentimientos, y métodos, una escuela de virtudes, de pensamiento y de acciones; no de expectantes o eruditos, sino de activos y pensadores"^[8]

Ángel Augier expresó de Portuondo: "fue maestro ejemplar no solo por su responsabilidad de servicio social y por la sabiduría y la elocuencia, sobre todo por su autoridad moral, por su recta conducta pública y privada, por su ética característica, en fin, que no hacía excluyente, sino, por el contrario, indispensable, el buen humor criollo y elegante y oportuno, y el chispazo irónico demoledor ante la mediocridad, el oportunismo y frente a cuanto tratara de afectar los intereses de la nación y de su proceso revolucionario"^[9]

Si se pretende valorar la real dimensión de este hombre en el magisterio, habría que decir que para él, un maestro no solo debía promover las mejores maneras de enseñar, sino que debía lograr que sus estudiantes fueran capaces de vincular lo aprendido con la vida práctica, con lo cotidiano, de forma armónica y dialéctica con un mundo cambiante, y los estudiantes deben aprender a percibir esos cambios e incluso participar de ellos.

Portuondo contribuyó a los esfuerzos del país para formar al hombre nuevo, de elevada conciencia; para enfrentar los retos que exige la construcción de una nueva sociedad. En este sentido expresa con meridiana claridad: ??quienes tienen a su cargo en mayor grado esta labor de hacer participar a las masas, de crear conciencia, de forjar una nueva conciencia, son precisamente los maestros?? -y concluía Portuondo que toda esa labor debía ser realizada por los maestros - ??auténticamente, con amor??[10]

En otro sentido nos recuerda: ?...El profesor si no quiere envejecer intelectualmente, no tiene más remedio que encontrar respuestas nuevas a los nuevos problemas?[11]. Portuondo se detiene en el papel del maestro como incansable luchador por su autosuperación; por que la búsqueda permanente del conocimiento constituya un sentido de la vida, complementada con la necesidad de construir el conocimiento junto a sus estudiantes, donde ambos puedan estar en capacidad de aprender mutuamente.

Esta es sin dudas, una visión del maestro diferente, que rompe viejas ataduras dentro del proceso de aprendizaje maestro-alumno. Significa que no debe llamarse maestro el que no esté en condiciones de aprender de sus estudiantes, que no tenga voluntad para la permanente búsqueda del conocimiento y de la investigación.

José Antonio Portuondo ejerció la docencia en varias universidades de México, los EAU y Suramérica, lo cual demuestra su exquisita preparación como docente y su elevada instrucción y cultura general, pues impartió Teoría Literaria y otras asignaturas, en centros universitarios de gran prestigio internacional.

Entre los años 1982 y 1996, ejerció la docencia impartiendo la asignatura de Estética. Durante todo el proceso revolucionario, los artículos y ensayos donde abordó la estética marxista, los hizo siempre desde una posición de sospecha, bien enfocada, ejerciendo una crítica inteligente, que influyó de alguna manera en estudiosos de las Ciencias Sociales, favoreciendo la ruptura de los esquemas dogmáticos heredados del llamado Socialismo Real.

Posteriormente cumplió múltiples e importantes tareas dentro de la revolución hasta que fundó y dirigió en Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, y nunca dejó de impartir docencia en la Universidad de la Habana, donde la estética marxista resultó ser su inseparable compañera y al decir de Pedro Pablo Rodríguez, ??pudo quedar como un riguroso teórico marxista, en particular dentro de la estética, como lo demuestra en su prólogo a la edición cubana de *La Estética* de Galvano Della Volpe??[12]

Su poesía no resultó su faceta más acabada, aunque en ?Cuestiones Privadas?[13] se observa un rico intercambio epistolar con relación a la misma, aún siendo muy joven, sobre todo aquella poesía comprometida con la nacionalidad y con las tradiciones. Portuondo escribió poemas como, ?Meditación al Carabalí Desconocido? (1932), ?Bachá? (1932), ?Elegía a Tomas Cumba? (1933) y el poema ?A la Mujer Nueva? (1933). Algunos de ellos Emilio Ballagas los incluyó en su ?Antología de la Poesía Negra Hispanoamericana?, aparecida en Madrid en 1935. Además se observa un reconocimiento de importantes intelectuales de la época, como Othón y Alejandro García Caturra, a estas piezas literarias publicadas en revistas como *ATALAYA* y *Diario de Cuba*, que les merecen elogios de figuras de la talla de Jorge González Allué, quien llegó incluso a poner música a su poema *Bachá*.

En este sentido Portuondo revela una forma de decir particularmente comprometida con la identidad cubana, asunto que expresa una clara coherencia entre su poesía negrista y el resto de su vasta obra, donde los problemas de la raza, la pobreza, la exclusión social y otras desdichas del ser humano, ocupan un palco de preferencia en sus ensayos compilados en sus numerosas obras.

Efectivamente no fue un poeta, pero su producción tiene un estilo refinado y lo caracteriza una depurada y fina manera de crear sus versos. El poema *Rumba de la Negra Pancha* (1932), es un ejemplo de la calidad de su poesía.

Negra Pancha,

Qué pimienta..!

Negra Pancha,

Qué lujuria?!

De mañana en la batea

Y de noche en la cumbancha.

Esta faceta de Portuondo, visible sobretodo en los años treinta, no es la que lo identifica o le da su mayor gozo espiritual como creador y hombre de letras. Es por eso que la visión de un hombre honesto con el mundo debió serlo también con él mismo y prefirió seguir los consejos de un maestro suyo: Pedro Enríquez Ureña, quien sin compromisos alguno excepto con el alma misma de la poesía afirmó: "todo el mundo debe hacer versos hasta los veinticinco años: después solo los poetas"^[14]?. Ureña desde luego se refiere a los versos y no a la poesía, esta última siempre ha estado presente de alguna manera en la extraordinaria obra de Portuondo.

José Antonio Portuondo forma parte de esos intelectuales cubanos que de modo creador interpretó lo mejor de la tradición del pensamiento Nacional, Latinoamericano y Universal de los siglos XIX y principios del XX. Desde muy joven ya exhibía una forma de decir y de hacer, síntesis de todo cuanto de la realidad le rodeaba. Se caracterizó por el dominio de las más auténticas raíces culturales de la nación. Su discurso está provisto de un singular numen filosófico de elevada riqueza y su crítica muestra dominio del oficio, erudición y sólidos argumentos.

El elan cultural - humanista de José Antonio Portuondo, deviene de una fuerte ascensión martiana que ejerce una excepcional influencia en su obra y en su pensamiento, reflejado con gran vigor en toda su producción intelectual, donde alcanzan una acabada expresión determinaciones culturales, que se modelan y concretan en la literatura, la ética, la política y la filosofía.

En los años 30 del siglo pasado, José Antonio Portuondo solo contaba con algo más de 20 años y ya se aprecia que es una figura de alto vuelo intelectual. Sus aprehensiones culturales, aquellas que esencialmente están relacionadas con sus profundas críticas literarias, ejercen una influencia que le hacen merecedor del respeto y la consideración de intelectuales comprometidos con los problemas más generales de la sociedad y más específicamente, de la cultura del momento y así encontramos

a: Alejandro García Caturla, Emilio Roig de Leuchsenring, Mirta Aguirre y Félix Pita Rodríguez por solo citar algunos ejemplos.

La vida y la obra de este hombre de la cultura, mantuvo un vital, sistemático y consecuente influjo de todo lo que le rodeó tanto dentro como fuera del país. Una mirada a su monumental quehacer, hace pensar que estamos ante un filósofo de la vida, en tanto Filosofía es ciencia del saber, del conocimiento, cuyos atributos cualificadores no podrían caracterizarlo mejor, conocimiento, valor, praxis y comunicación.

José Antonio Portuondo ejerció cada atributo con una especial convicción propia de un intelectual orgánico que sabe lo que quiere y comprende, hasta dónde pueden influir sus ideas en el panorama socio-político nacional. Su vida y obra es síntesis de un quehacer auténtico, dentro del mundo de las aprehensiones culturales, pero igualmente resume un pensamiento de altura filosófica y más particularmente de ascensión marxista y martiana.

Bibliografía:

1. Matos Acosta, Eliades. CIEN RESPUESTAS PARA UN SIGLO DE DUDAS, La Habana 1999. En la pregunta No. 8, queda claro la intención de los E.U.A por demostrar que los cubanos debían agradecer la intervención Yankee. Eliades Acosta Matos y otros importantes investigadores, sostienen que España no estaba en condiciones de ganar esta guerra.

2. Valdor Portuondo, José Antonio. BOSQUEJO HISTORICO DE LA LETRAS CUBANAS. Edit. MINREX La Habana, 1960 Pág. 11. En este libro, Portuondo aborda en nueve ensayos, los más variados asuntos de la cultura nacional. ¿La Factoría?. Es un interesante ensayo sobre las circunstancias históricas que en Cuba sirvieron de génesis para una producción literaria propia, pero incluye además indispensables análisis sociológicos de las primeras obras literarias que fueron apareciendo.

3. Buch Sánchez, Rita María. **José Agustín caballero y el significado de su enseñanza en la cátedra de filosofía del real y conciliar colegio-seminario de San Carlos y San Ambrosio. Forma parte de la tesis de su segundo Doctorado en Filosofía. ¿Philosophia Electiva?**, escrita por el Doctor Don José Agustín Caballero tres años antes de que culminara el siglo XVIII, y arreglada por él mismo para la enseñanza en el Real Seminario Conciliar de San Carlos y San Ambrosio. El manuscrito de esta obra data de 1797; la misma fue escrita como texto básico para explicar la cátedra de Filosofía - o Artes, como entonces se denominaba -.

Curiosamente este texto permaneció inédito casi siglo y medio después de haber sido escrito, y con él permanecería silenciosamente oculta la piedra angular para comprender los orígenes de la historia de la enseñanza de la filosofía en Cuba, en la cual la ¿Philosophia Electiva? representa una pieza vital que encierra una radical transformación en la enseñanza filosófica, por los múltiples esquemas tradicionales que rompía, desbrozando el camino hacia el pensamiento ilustrado de la época.

4. Retamar Fernández, Roberto. REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA, No. 16, Pág.

5. IBIDEM, pág. 111
6. Valdor Portuondo, José Antonio. Orden del Día. La Habana 1975. Artículo "El maestro, formador e informador del hombre nuevo?", pág. 50-70
7. IBIDEM. Pág. 53
8. Extraído de la Revista 246 de la Universidad de la Habana 1996. Su artículo lo llamó "José Antonio Portuondo" Este material acompaña a un importante grupo de artículos dedicados a Portuondo y de un intercambio epistolar entre el Dr. Roberto Fernández Retamar y Portuondo entre 1952 y 1986.
9. Valdor Portuondo, José Antonio. Orden del Día. La Habana 1975. Artículo "El maestro, formador e informador del hombre nuevo?", pág. 50-70
10. IBIDEM, pág. 68.
11. Rodríguez, Pedro Pablo. José Antonio Portuondo: recuerdo necesario. REVISTA UNIVERSIDAD DE LA HABANA, La Habana, 1996 No. 246
12. Romero, Cira y Castillo, Marcia. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002. Este libro es una rica recopilación de cartas enviadas a Portuondo entre 1932 y 1986. En él se pueden observar los más variados temas, significándose los relacionados con la literatura, la crítica y el trabajo de las organizaciones política de la época, entre otros.
13. Tomado de: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana No. 16 de Casa de la Américas. Artículo de Roberto Fernández Retamar. "El compañero crítico José Antonio Portuondo" pág. 103

[1] Matos Acosta, Eliades. CIEN RESPUESTAS PARA UN SIGLO DE DUDAS, La Habana 1999. En la pregunta No. 8, queda claro la intención de los E.U.A por demostrar que los cubanos debían agradecer la intervención Yankee. Eliades Acosta Matos y otros importantes investigadores, sostienen que España no estaba en condiciones de ganar esta guerra.

[2] Valdor Portuondo, José Antonio. BOSQUEJO HISTORICO DE LAS LETRAS CUBANAS. La Habana, 1960. Edit. MINREX. Pág. 11. En el ensayo ?

A debate

Título: Acerca de Rodney Arismendi: algunas puntualizaciones

Autor(es): María Luisa Battegazzore

Fecha de publicación: 01 de Octubre de 2009

El año pasado, con pocas semanas de diferencia, leí dos trabajos de Néstor Kohan², con aportes de interés y francamente estimulantes para la reflexión y la polémica, en particular la publicación de Casa, pues brinda una nueva perspectiva, apasionada y apasionante, sobre el entrañable poeta Roque Dalton. Entiendo como valioso y necesario el afán por rescatar la actualidad del leninismo o retomar el tema de las vías, totalmente silenciado en estos tiempos de ¿pensamiento débil?

Es, sin duda con toda intención, un escrito controversial y provocativo. La polémica siempre fue parte integral del desarrollo del pensamiento marxista, y siempre he insistido en reivindicar su valor y fecundidad, en oposición a la cultura *light* dominante y su vacío concepto de ¿tolerancia?, que en el fondo es consagración de las ideas establecidas y reiteración sin fin de lugares comunes. Veo a la polémica no sólo como parte de la batalla de ideas, sino como acicate para la elaboración teórica, estímulo para repensar nuestras propias conclusiones e interrogantes, nunca definitivos. Puede ser un buen antídoto contra la autocomplacencia y el estancamiento intelectuales.

No me propongo aquí el análisis de los trabajos mencionados sino, más modestamente, plantear algunas opiniones acerca de su valoración de Rodney Arismendi, coincidente, en lo esencial, en ambos. Si considero necesario expresar estas puntualizaciones es, en primer lugar, por el prestigio del autor y del medio, y luego, porque tantas veces, las opiniones acaban por volverse hechos. Según ironiza Borges, comentando el texto cervantino, la verdad histórica podría terminar siendo, no lo que sucedió, sino lo que juzgamos que sucedió. Sobre todo cuando es contundente y sencilla.

Para que una interpretación sea legítima debe sustentarse en hechos o, al menos, tener en cuenta todos los datos que sea posible reunir. Y por último, pero no menos importante, porque se trata de publicaciones de y para la izquierda latinoamericana; cubana, en el segundo caso. El vínculo de los uruguayos con Cuba y con la revolución fue y es muy fuerte. Y Arismendi contribuyó decisivamente a forjarlo, en lucha con la incesante propaganda del imperialismo y la derecha. Asimismo, el eje fundamental de su elaboración teórica fue el concepto de *revolución continental* latinoamericana, cuyo sentido es demasiado a menudo olvidado o tergiversado.

Estas líneas no buscan ser una apología ni pretenden monopolizar la verdad, sino aportar al reconocimiento de la complejidad y riqueza reales de un pensamiento y una acción política. Tampoco propiciar un ¿arismendismo?, agregando otro ¿ismo? a los que ya nos agobian, favoreciendo las definiciones simplificadoras y abstractas, que exoneran del estudio de los concretos contenidos, y sobre todo, que nos dividen y enfrentan artificialmente, tantas veces. En este sentido podría discutir la pertinencia de erigir un ¿guevarismo?, pero no es nuestro objeto ahora.

Creo que Arismendi a menudo ha sido mal leído y peor comprendido aquí, en Uruguay, y en otros lugares. En algunos casos, por un profundo e imbatible prejuicio anticomunista y antisoviético, que habilita la generalización a priori. En Uruguay,

además ha contribuido en buena medida el peso, en la conciencia social, de una tradición liberal-positivista-evolucionista. No en vano uno de los centros de la polémica de Arismendi fue contra las "incrustaciones positivistas en el marxismo". En el presente proceso político son frecuentes las referencias ?nada desinteresadas y mucho menos inocentes- que tratan de convertirlo en justificación de orientaciones reformistas y posibilistas. Pero también Marx, Gramsci, Mariátegui y Rosa Luxemburgo han sido víctimas de la misma transfiguración para patrocinar proyectos presuntamente ?serios? y civilizados.

No es justo ?ni equitativo, ni exacto- decir que Arismendi compartió ?el mismo paradigma político? de Codovilla y Ghioldi, aunque sea ?en términos generales? y se le reconozca ?una lectura más sutil, inteligente y no tan vulgar? de Lenin. Por cierto que las obras de Arismendi estuvieron por muchos años prohibidas en el Partido Comunista de Argentina. También fue criticado por la Academia soviética, en particular el libro *Lenin, la revolución y América Latina*. Estos hechos no implican, por sí mismos, juicios de valor pero desvirtúan ciertas clasificaciones, a mi entender superficiales. Quizás porque mi formación profesional es la historia, me interesa más *comprender* las diferencias y percibir lo maravilloso de la dialéctica en los múltiples y variados procesos, que distribuir aplausos y condenas. Lo que importa no es la ortodoxia o heterodoxia (categorías relativas) de un pensamiento, sino sus contenidos, insertos en su contexto histórico-social, así como su proyección en la práctica política.

Esto incluye a la lectura del marxismo según Stalin, a la que es poco fecundo convertir en una simple alusión condenatoria, para identificar a todo ?pro-soviético? con el ?stalinismo?. La ironía del asunto es que muchos de los que abominan de Stalin ? desde posiciones de izquierda y de derecha- participan de unos cuantos de sus lineamientos teóricos; posiblemente sin saberlo, porque nunca se tomaron la molestia de analizarlos.

De ese modo, los progresistas actuales comparten con Stalin, el culto a *lo nuevo*, así en general, de acuerdo a su concepción de la historia como un ?movimiento en línea ascensional?. Sería largo de fundamentar, pero la *noción* de revolución que algunos declaran obsoleta o imposible y otros obligatoria, es similar a la de Stalin: se reduce al momento de ruptura política, la insurrección, y sólo se constata su función destructiva. Esta lectura del marxismo no admite que los términos de la contradicción puedan ser al mismo tiempo y en el mismo objeto. La contradicción sólo puede entenderse como confrontación violenta y excepcional. El equilibrio, la estabilidad sólo se percibe como ausencia de contradicción: Stalin describe el socialismo como el fin de las contradicciones, la ?armonía completa? y por ende, el fin de la historia. Idea que, por adelantado, Engels refutó magistralmente en el Anti-Dühring.

No era menos revolucionario el Che cuando, en 1961, en el Paraninfo de la Universidad, en Montevideo, se presentaba como ?gobernante revolucionario? para hablar de los problemas del ?desarrollo económico?, que cuando empuñaba un fusil en la sierra. En el memorable discurso que pronunció en esa ocasión queda claro que **no rendía culto a la metodología ni era reduccionista** en el problema de las vías. Nos dijo a los uruguayos, con su franqueza y sensibilidad características: *?La fuerza es el recurso definitivo que queda a los pueblos. Nunca un pueblo puede renunciar a la fuerza, pero la fuerza solamente se utiliza para luchar contra el que la ejerce en forma indiscriminada.*

Y nosotros, ¿les podrá parecer extraño que hablemos así, pero es cierto- nosotros iniciamos el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa.

(...) Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente (...) la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día que se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre ...?.

Tampoco es intelectualmente ¿ni políticamente- fecundo borrar de un plumazo el efectivo papel que cumplió la URSS a lo largo del siglo XX y su significado, especialmente con relación a los movimientos de liberación nacional en el llamado Tercer Mundo, algo que ni el Che ni Fidel ignoraban en manera alguna. En reciente reportaje en *El Siglo*, Atilio Borón, del que no se puede decir que haya sido prosoviético ni stalinista, señala: ¿en los años 60 y 70, que teníamos el modelo soviético como modelo alternativo. Hay que decirlo sin vergüenza, porque ese modelo resultó ser extraordinariamente exitoso hasta la década de los 60?. Por algo es que en la periodización que propone Hobsbawm, la existencia de la URSS se constituye en elemento definitorio de ese ¿siglo corto?. Sin duda que tuvo su ¿lado bueno? y su ¿lado malo?, pero ¿quest;no fue Marx quien explicó a Proudhon que no se puede tener el uno sin el otro?

Es simplificar mucho las cosas atribuir a Arismendi la ¿solución? de ¿integrar? en un ¿cruce conciliador? la perspectiva de la lucha armada y las tesis de la vía pacífica, quedándose ¿a mitad de camino entre dos estrategias diversas e incompatibles?. Sin hablar de que fustigó decididamente al eclecticismo -¿la concepción intelectual más pobre, más impotente y más chatamente acomodaticia?- no vemos por qué, pensando dialécticamente, dos cosas diversas y hasta contradictorias sean ¿incompatibles?, se excluyan entre sí. Es verdad que la dialéctica, como dice Engels, contradice el ¿sano sentido común?, para el que es arduo entender que ¿...los dos polos de una antítesis, (...) son tan inseparables como antitéticos el uno al otro y que, pese a todo su antagonismo se compenetran el uno al otro...?. Claro que ese ¿sentido común? es la ideología burguesa, cuyos principios intelectuales dictaron Newton y Locke con singular eficacia.

Y, a mi manera de ver, uno de las mayores virtudes del pensamiento arismendiano fue, justamente, su comprensión de la dialéctica. Puede señalarse como una carencia un acento excesivo en la continuidad del Partido lo que condujo a evitar un ajuste de cuentas teórico *más explícito* con el stalinismo. Pero la ruptura con éste desde el XVI Congreso en 1955 se puede detectar, entre otras cosas, por los textos filosóficos publicados en los primeros números de la revista *Estudios*, todos tendientes al conocimiento de la dialéctica y a resaltar la importancia del factor subjetivo en la historia, contra el materialismo mecánico, ¿metafísico?, diría Marx. Y aún antes, desde la década del 40, se perciben sensibles divergencias teóricas, como he señalado en algunos trabajos.

Difícilmente pueda considerarse que optó por una solución del término medio a alguien que escribió todo un libro (*Para un prontuario del dólar*; 1947) combatiendo el browderismo; otro (*Lenin, la revolución y América Latina*; 1970) dedicado *explícitamente* a rebatir las tesis sobre la vía pacífica de las Declaraciones de los Partidos Comunistas de 1957 y 1960; que desnudó las falacias del desarrollismo y las

¿Ideas apologéticas del desenvolvimiento capitalista aún en nuestras filas?, de la integración latinoamericana en los marcos del capitalismo y de las tesis de la capacidad revolucionaria de la llamada burguesía nacional (*Problemas de una revolución continental*; 1961); que polemizó incesantemente con el eurocomunismo.

En el libro mencionado en último término, editado en 1961, pero que recoge trabajos anteriores, señala que la revolución cubana marca el *carácter de la época*, noción leninista cara a Arismendi. Define la solidaridad con Cuba no sólo como un deber internacionalista, sino como *una tarea estratégica de la revolución latinoamericana*. Y no concibe a ésta como sumatoria sino como unidad orgánica, en la que se conjugan, contradictoriamente, diversidad e identidad, en la gran confluencia de las luchas populares. El discurso que pronunció en la Conferencia de la OLAS dice, sin ambages, que *¿el continente ha entrado en una situación revolucionaria de carácter general?*. Más aún, con resonancias martianas y guevarianas, concluye: *¿Nuestra causa es inseparable del destino del mundo (...) Por ello crece la importancia histórica de América Latina (...) cada combate por su liberación, cada guerrillero que dispara su fusil, cada obrero que va a la huelga y reclama más pan, cada campesino que lucha por su tierra (...) está golpeando al agresor de Vietnam. (...) A medida que avance el proceso, más se planteará a cada pueblo el gran dilema que es la piedra de toque en la cuestión de la solidaridad: ser base de agresión o campo de lucha?*.

No sólo asistió a ese encuentro: la información sobre la Tricontinental y la Conferencia de la OLAS fue ampliamente difundida en los medios partidarios. Aunque Arismendi tuvo una posición crítica sobre algún aspecto de la Declaración de la OLAS ? esencialmente, consagrar la vía armada como la *única* vía- ello no impidió su publicación en la revista *Estudios*. En *Lenin, la revolución y América Latina* analiza extensamente el tema de las vías (que era el centro del debate político en el Uruguay de aquellos tiempos) y dedica varios capítulos a "la teoría leninista de la insurrección y la guerra de guerrillas". Que esta orientación no estaba proscrita -y no sólo en las palabras-, lo prueba el hecho que un grupo de militantes del Partido y la Juventud Comunista se estaba preparando para ir a combatir a Bolivia junto al Che y que otros lucharon en la guerrilla sandinista, como Meme Altesor y el Gordo Alpuín, muertos en Nicaragua. El PCU no desdijo su tradición internacionalista: hubo comunistas uruguayos en las Brigadas Internacionales defendiendo a la República española.

Arismendi siempre tuvo una preocupación central por la unidad de los partidos comunistas y de las fuerzas revolucionarias y populares, en lo internacional así como en lo nacional. Sostenía que la batalla de ideas debía tener por límite la preservación o la búsqueda de la unidad. En consecuencia supo ser muy cuidadoso en este aspecto y, aunque fue un gran polemista, generalmente entabló la refutación por lo alto, sin lanzar sus dardos con nombres y apellidos, excepto contra el enemigo. Puede objetarse que comprender adónde iban dirigidos requería sutileza y conocimiento excesivos. Al mismo tiempo, esa modalidad lo alejó de la diatriba estrecha y pontificante, ampliando considerablemente la dimensión de la controversia, para trascender lo circunstancial e inmediato, elevándose a los principios teóricos, a las bases conceptuales del problema, al análisis histórico general. Por eso, a pesar de los años transcurridos, conservan actualidad.

Sin embargo, el respeto a la autonomía ajena, que era una manera de afirmar la propia, no excluyó las actitudes definidas, aún cuando, de ser necesario, supiera abstenerse de hacerlas públicas. Cuando en 2003, Armando Hart vino a Montevideo a la conmemoración del 90º aniversario del nacimiento de Arismendi, se refirió a él como

¿latinoamericanista consecuente, solidario a toda prueba con la revolución socialista de Cuba... Fueron estas cualidades como dirigente comunista y como intelectual apegado a la mejor tradición latinoamericana, la que le facilitó tener un acercamiento permanente con la revolución socialista de Cuba y defenderla en todo momento. La defendió no sólo contra el imperialismo ... sino también en nuestras discusiones y debates con el pensamiento de los dirigentes soviéticos de la época?

Lenin consideraba esencial para la práctica política el deslinde riguroso de las concepciones teóricas, hasta en los matices. ¿De la consolidación de tal o cual ? matiz? puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años? dice en el *Qué Hacer*. Así que, para decirlo con sus propias palabras, no son *inoportunas* ni *superfluas* la discusión y las precisiones en torno a estos problemas. Tampoco son inquietudes bizantinas, alejadas de la realidad y de la acción. Al menos en Uruguay, donde la figura de Arismendi, a casi 20 años de su muerte, concita respeto y adhesión, la comprensión cabal de su pensamiento tiene candente vigencia y singular validez, en el orden de lo ¿que es valioso que sea?. Y me atrevo a pensar que también las tendrían para los complejos y augurales procesos políticos que se desarrollan en Latinoamérica.

* ¿La concepción de la revolución en el Che Guevara y en el guevarismo? (<http://www.rebellion.org/>) y ¿Un diálogo con Roque Dalton y Lenin, desde el siglo XXI? (Revista Casa de las Américas, nº 249)

A debate

Título: El pensamiento de Rodney Arismendi. Una mirada desde Cuba

Autor(es): Anna Lidia Beltrán Marín

Fecha de publicación: 01 de Octubre de 2009

A modo de presentación

Si se consideran las peculiaridades de la actualidad latinoamericana, se evidencia la importancia que adquiere retomar el legado de pensadores, que como Rodney Arismendi, laboraron incansablemente en aras de profundizar la conciencia que sirviera de base a la formación de la fuerza social de la Revolución uruguaya, la que concibió como parte de la Revolución continental. Una de las aristas de su concepción estratégica y táctica fue la preocupación por la unidad de las fuerzas revolucionarias y avanzadas, en el plano nacional e internacional; anhelo que se lograra con la fundación del Frente Amplio y la lucha contra la dictadura.

Entre sus aportes más significativos a la praxis revolucionaria está la postura heterodoxa sostenida respecto al lugar y papel de la intelectualidad revolucionaria, en el proceso de transformaciones y cambios sociales en los países que José Martí denominara Nuestra América. Así como, la fundamentación teórica orientada al diseño de una estrategia movilizativa de la intelectualidad, los estudiantes, las clases medias, los obreros, los campesinos, en el frente de la lucha por la liberación nacional.

Puntualizó además, sus concepciones sobre el potencial transformador revolucionario que encierra la Universidad, en la medida que trasmite la herencia cultural y científica acumulada por la humanidad. Expresó su criterio acerca del empuje de esta institución en el logro del vínculo verdadero entre Universidad-universitarios y fuerzas políticas interesadas en el cambio social.

La comunidad de investigadores que estudia la obra de Arismendi advierte que si bien él no fue un filósofo en el sentido estricto del término y que sus obras - constituidas en lo fundamental, recopilaciones de discursos, artículos, intervenciones parlamentarias - no son propiamente filosóficas, tienen una fundamentación filosófica caracterizada por su preocupación por los problemas de la humanidad, los cambios sociales y en el interés palpable por la realización práctica de sus consideraciones teóricas.

Los estudiosos cubanos subrayan que es preciso examinar su concepción sobre la estimulación que el partido marxista debe proporcionar a la libre creación artística tanto de sus militantes como de los intelectuales en general, por su significativo papel en la gestación de la ideología revolucionaria. Pues, en la historia del pensamiento marxista, Arismendi aflora como uno de los pensadores que más enfatizó en el rol de la intelectualidad en el proceso de preparación ideológica, como antesala de la transformación social, de los pueblos latinoamericanos.

Su pensamiento se sustentó en la concepción abierta sobre el marxismo y el leninismo, y la categoría, que él denominó, realidad uruguaya como concreto-histórico. En su definición de intelectualidad se esclarece el lugar y papel de los intelectuales en el proceso revolucionario latinoamericano. En ocasión del 95 del natalicio del dirigente uruguayo, Raúl Castro envió un mensaje en el que aseguró: la

obra de Arismendi se reafirma en momentos en que toma sentido el auge de la lucha de nuestra América por un mundo mejor.

Formación revolucionaria del joven Arismendi.

Rodney Arismendi nació el 21 de marzo de 1913 en la localidad de Río Branco, Uruguay, en el seno de una familia de origen vasco, que se estableció allí en el siglo XIX. Fue el descendiente de Tibaldo Arismendi y Etelvina Carrasco. Su padre fue empleado de administración de Aduanas, tenía afición por la lectura y los temas intelectuales, por lo que contaba con una biblioteca de literatura francesa y rusa del siglo XIX, donde se destacaban los libros de Gorki, de la editorial Sempere. En ese ambiente, encontró el joven Arismendi sus primeras lecturas sociales, que fueron los libros anarquistas: Palabras rebeldes, Dios y el Estado.

A los 12 años, pasó a estudiar al liceo de la localidad de Melo. En la biblioteca de ese centro, leyó, La conquista del pan, El Estado y la Revolución, y La madre. Interrogado acerca del tema comentó que se dedicaba, junto a sus colegas, a la lectura de las obras de Lenin para confrontar las concepciones en quiebra de la II Internacional y la socialdemocracia de entonces, con las preguntas que surgían de un mundo donde empezaba a procesarse la gran crisis del 28 al 31. Leyó los libros sobre la Revolución Rusa cuyos autores habían visitado la URSS.

Desde entonces, se puso en contacto con las ideas del cambio social e integró el grupo de estudiantes que discutía sobre las trivialidades de los libros de ?Instrucción cívica?, que pretendían hacer entrar al estudiante en la comprensión de las concepciones del liberalismo, el conservadurismo y el socialismo. En 1927, con 14 años, se afilió a la Juventud Comunista uruguaya.

A los 15 años, aún en el liceo de Melo, leyó El imperialismo, fase superior del capitalismo, lectura que le permitió descubrir y comprender que la protesta elemental contra la intervención permanente de EEUU en Centro América y en el Caribe, así como la proyección de su sombra siniestra hacia el sur, no era simplemente producto de una vocación de fuerza, sino que era la expresión de una diplomacia y una actividad económica, política y militar que correspondía a la etapa del capitalismo de los grandes monopolios, la formación del capital financiero, el reparto colonialista del mundo, que ya había precipitado la gran catástrofe del 14 al 18 con todas sus negativas consecuencias.

En 1929 se trasladó a Montevideo. Desde 1930, cursó estudios preparatorios. Participó en la ocupación de la facultad de derecho, que iniciaría en Uruguay la segunda Reforma Universitaria como continuidad de la originada en 1918 en Córdoba, Argentina. Junto a un grupo de estudiantes que procedían, al igual que él, del Estado de Río Grande del Sur, fundó la Asociación Estudiantil Roja (AER) y se destacó por sus artículos para Lucha Estudiantil periódico de la AER; al mismo tiempo, fue redactor de Estrella Roja, órgano de la Juventud Comunista.

El 19 de abril de 1931, ingresó al Partido Comunista; tenía entonces 18 años. Militó en él hasta su muerte. La década del 30 se vio colmada por su participación en todas las luchas estudiantiles, juveniles, sindicales. Al respecto expresó: ?Durante muchos años no fuimos integrantes de la dirección sino militantes prácticos de todas las áreas del Partido haciendo todo lo que éste necesite, militando prácticamente en todos los cargos?[1].

Ese mismo año, escribió su primer trabajo de aplicación de las ideas marxistas a la realidad uruguaya, el cual fue publicado en el periódico Lucha Estudiantil. En esta obra, se aprecia su primer intento de interpretación marxista del fenómeno de la Reforma Universitaria. Allí comentaría: "Pero todavía la concepción de los comunistas uruguayos era un poco primitiva, no estaba suficientemente elaborada la teoría de la revolución uruguaya, ni había una aplicación creadora del marxismo-leninismo al concreto histórico uruguayo con todas sus características?"[2].

Reflexionando sobre esta época, en el libro: Forjar el Viento, expuso: "No fui fácilmente dirigente comunista, sino que antes pasé años de trabajo, de lucha y actividad comunista, de haber hecho todo en el Partido. Pero no puedo decir que la vida haya estado cerrada para mí. Me ha exigido grandes pruebas, de todo tipo, pero me ha abierto todos los caminos? Cuando me definí en la vida, pensé en ser un sincero, convencido y auténtico revolucionario, después un auténtico revolucionario comunista. Eso he tratado de ser?"[3].

Entre los hechos históricos que influyeron poderosamente en el joven Arismendi, pueden mencionarse: la dictadura de Gabriel Terra[4] en Uruguay y el enorme movimiento de solidaridad con la República española. En torno a esos temas, hubo una rica experiencia unitaria de las fuerzas antifascistas, democráticas, procedentes de los partidos tradicionales y de los partidos de izquierda (Partido Socialista, Partido Comunista, fundamentalmente). Fue tan masivo, que Líber Seregni, entonces un joven teniente miembro del Partido Colorado, fue arrestado por haber asistido a un acto de solidaridad con la República española.

En 1931, Arismendi conoció a Héctor Agosti (1911-1984), hecho que marcó significativamente su vida intelectual; pues para esa fecha, el comunista argentino se encontraba exiliado en Montevideo. Esta amistad se prolongó por el resto de sus vidas. El libro Defensa del realismo surgió de un cursillo que dictó en su segundo exilio en Montevideo; se editó en esta ciudad en 1945. En los años 50, Agosti fue encarcelado nuevamente a su regreso de la URSS; en este período, profundizó sus indagaciones sobre la cultura y el papel de la Universidad, escribió: Para una política de la cultura, libro que influye notablemente en las concepciones de Arismendi sobre la problemática de la relación Universidad -sociedad.

La Reforma Universitaria de Córdoba y su repercusión continental.

Si tuviéramos que valorar en apretada síntesis los hechos más trascendentales que contribuyeron a la formación de la concepción arismendiana de la Universidad y la intelectualidad, no podemos dejar de mencionar las secuelas que en esa formación, dejaron los sucesos relacionados con la Reforma Universitaria de Córdoba.

En Uruguay, bajo el efecto de la Reforma Universitaria, se desarrollaron intensas huelgas y manifestaciones callejeras, y se concibió la creación en las distintas Facultades de "Asambleas del Claustro," de carácter reglamentario y con participación estudiantil. Este movimiento renovador estudiantil condujo al nacimiento de la Federación Estudiantil Universitaria de Uruguay (FEUU) en 1929, a la creación de su órgano Jornada y a la realización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Cuando Arismendi participó en lo que él denomina "segunda reforma universitaria", se había nutrido de las lecturas que, sobre este suceso, arribaron a sus manos: Siete

ensayos de interpretación de la realidad peruana, de Mariátegui; Retorno a la Alborada, de Roa; En alto la bandera de la Reforma Universitaria, de González Alberdi; La Reforma Universitaria, de Julio V. González, etc. Además, estudió las valoraciones que Agosti publicaba en la revista Cursos y Conferencias, dirigida por Aníbal Ponce. Evidentemente, los contactos que sostuvo con Héctor Agosti, contribuyeron a enriquecer estas convicciones.

Los ecos de la Reforma Universitaria y sus demandas, tanto en el 20 como en el 30, dejaron una honda huella en la formación político-filosófica del joven Arismendi, quien pasados algunos años, manifestó en su obra Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución, sus concepciones relativas a la estimación teórico política del papel del estudiantado y los universitarios en el proceso revolucionario latinoamericano, las cuales están sujetas, sin duda, a su arraigada formación marxista y a la cabal comprensión de los mencionados procesos reformistas latinoamericanos.

Inicio de su producción teórica y contacto con el pensamiento filosófico uruguayo.

La colaboración de Arismendi con las publicaciones estudiantiles y juveniles le abrió paso a una labor regular como redactor del semanario Justicia, donde publicó artículos de gran relevancia acerca de las responsabilidades del escritor y crítica desde el ángulo marxista, al libro de Alberto Zum Felde[5] sobre la evolución histórica del Uruguay. Desde 1941, asumió la dirección del Diario Popular periódico creado para sostener la causa del antifascismo, la democracia, la unidad obrera y popular, y la solidaridad con la URRS y las naciones en guerra.

En marzo de 1945, en Buenos Aires escribió La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre. Con este ensayo, se propuso demostrar que las concepciones de Haya de la Torre eran desfavorables para la revolución. Es evidente que ya había estudiado El Capital, conocía Cuadernos filosóficos y otros trabajos de Lenin sobre la dialéctica, y poseía un profundo conocimiento de la obra de Hegel y otros filósofos relevantes. Se observa en su producción intelectual la lectura de obras de Einstein, José Carlos Mariátegui, Plejanov, etc.

En su trabajo El materialismo histórico y la evolución histórica del Uruguay, publicado en Justicia los días 12 y 19 de octubre de 1945, Arismendi demuestra que, para entonces, manejaba una amplia referencia a filósofos que, desde disímiles posiciones, habían criticado el marxismo; además que ya había entrado en contacto no sólo con la obra de Marx, sino también con la de otros pensadores.

Del estudio de la obra del filósofo uruguayo Vaz Ferreira[6], opinó que en su conocido ensayo Los problemas sociales, y en otro trabajo posterior La actual crisis del mundo, muestra un conocimiento muy indirecto del marxismo. Asimismo, afirmó: ¿Cómo asombrarse, entonces, de que la profesora Rey Álvarez dedique todo un volumen de Antinomias a agredir a sombras de su propia invención, atribuyéndolas, con harta generosidad, al marxismo-leninismo, cuyas ideas ostensible ignora hasta de manera indirecta.?[7].

En cuanto a Evolución histórica del Uruguay (1920), de Alberto Zum Felde, a juicio de Arismendi, es la única intentona de interpretación sociológica del devenir nacional, pues este autor reduce el marxismo al término: Economía marxista?. Planteó que Zum Felde trata de conducir su investigación asumiendo una postura ecléctica y oscila a veces hacia un desconsolado fatalismo; otras, hacia la creencia mesiánica en el

papel de los grandes hombres; cuando no hacia un embellecimiento literario y desfigurador de la realidad. Esto se puede apreciar en su descripción de gaucho, donde pierde de vista la unidad del proceso como condición fundamental de la vida del hombre, que no sólo le permite convertir en riqueza los bienes naturales, sino que transforma su propia vida diferenciándolo del animal.

En la formación de Arismendi, intervinieron no sólo los referentes teóricos e ideológicos que hemos mencionado, sino también culturales, los que tienen sus antecedentes en su vida estudiantil, pues la preparatoria de Derecho (que en aquel entonces integraba la Universidad) tenía en el currículum: Literatura, Filosofía, Ciencias Sociales. Al respecto, comentó Arismendi: "Al mismo tiempo que otros obreros y nosotros -integrantes de la izquierda del liceo, algunos militantes políticos-, contribuíamos a conformar el primer sindicato de Cerro Largo, a medida que hacíamos eso, ávidamente nos lanzábamos sobre la inquietud del mundo expresada en la literatura. Los primeros libros de la narrativa revolucionaria de Europa y América, que llegaban a través de la editorial Cenit de España, el descubrimiento de la literatura rusa, soviética, post-revolucionaria. Es decir, en un mundo de intereses y de preocupaciones, lo social, lo literario, lo filosófico, irrumpieron en nuestra vida y en nuestra inquietud de estudiantes: temas sociales, planteamientos revolucionarios, preocupaciones literarias, preguntas en el terreno de la filosofía"[8].

Durante su vida estudiantil, sostuvo discusiones con sus colegas acerca de comunismo, anarquismo, socialismo, batllismo de izquierda, literatura, arte, y en particular sobre corrientes literarias y artísticas: cubismo, surrealismo, futurismo, teorías acerca del realismo y del alineamiento del arte y la literatura con la revolución. Consideró que la preparatoria de Derecho fue el segundo lugar ideológico del movimiento estudiantil rojo, pues el primero fue el liceo de Melo.

Al comenzar su labor en el aparato del Partido, en 1936, Arismendi prolongó sus vínculos con escritores y artistas. En el Ateneo, conoció a Pedro Piccato, al pintor De Simona, al poeta chileno Humberto Díaz Casanova quien, le prestó libros de Neruda escritos después de los años 20, en los que se apreciaba una inspiración surrealista visible. Conoció a Zavala Moniz, a Bernabé Michelena y otras figuras políticas, docentes, artistas e intelectuales. Confiesa que en esa época gustaba de oír a Beethoven, a Chopin, Stravinski. Los mencionados referentes culturales sentaron las bases de lo que fue su concepción respecto a la relación revolución y cultura. En su obra, encontramos notables ejemplos de esta convicción.

Entre 1941-1944 ocupó la jefatura de redacción del Diario Popular, hecho que le permitió estar en contacto directo con periodistas y artistas. La lectura de la obra Los deberes de la inteligencia, de Aníbal Ponce, constituyó una importante motivación para sus reflexiones en torno a la polémica de la ubicación de los intelectuales en la sociedad, las que quedaron impresas en su trabajo: El gran intelectual a la hora de la prueba.

En su artículo: Los intelectuales y el Partido Comunista (1948) aborda temas tales como: la creatividad de los intelectuales. Es un llamado a: unir a los intelectuales del país, en un gran movimiento de liberación nacional, apuntando a enfrentar al Plan Truman. Realiza una valoración de la Reforma Universitaria y de la Universidad popular a nivel continental.

Desde 1956, fecha en que sale a la luz la revista Estudios, y hasta 1989, Arismendi fue su director. Los 105 números editados en ese período se caracterizaron por la profundidad de su análisis políticos, económicos, filosóficos y culturales; lo que propició que fuera considerada como una de las más importantes publicaciones teóricas de América Latina debido a su importante espíritu abierto, fue durante décadas una de las promotoras en dar respuestas a los grandes problemas tácticos y estratégicos con vistas a forjar la fuerza social de la revolución uruguaya.

Al calor de los sucesos que condujeron al triunfo de la Revolución cubana, escribió su trabajo: Problemas de una revolución continental, el que en 1962 junto a otros artículos formaron parte de ese conocido libro que tiene la peculiaridad de que a penas días antes de que lo expresara el Che, Arismendi se refiere a la teoría de la Revolución continental, y a los factores objetivos y subjetivos de ésta.

1968, el año mundial de la inconformidad juvenil, encuentra al Uruguay, en una de las peores crisis de su historia; escenario propicio para que Arismendi comience a escribir: Lenin, la revolución y América Latina, obra considerada una de sus más importantes contribuciones teóricas, en ella aparece la categoría democracia avanzada, y realiza un análisis de las vías de la revolución?

A raíz del golpe de Estado, Arismendi fue arrestado y expulsado del país cuando estaba dirigiendo al PCU en la clandestinidad. Él y su esposa, recibieron pasaportes válidos solamente para la URSS. Permaneció en Moscú, donde a través de ciclos de conferencias y trabajos de investigación, asentó su imagen de teórico de primer nivel en el terreno de la ideología marxista y recibió títulos honoríficos y condecoraciones. En noviembre de 1984, retorna a su patria, su discurso en la Explanada Municipal exalta la de filiaciones políticas, para lograr una unidad profunda.

Al logro de esta unidad dedicó gran empeño. Sus obras de esta etapa, destacan la labor de su partido por la incorporación de los estudiantes y los intelectuales a la reconstrucción democrática del país. El informe presentado en 1985 a la Conferencia Nacional del PCU, fue publicado posteriormente con el título: El partido y los intelectuales, resalta los rasgos distintivos de la intelectualidad latinoamericana.

En ocasión de la inauguración de la biblioteca de la Casa de la Cultura en Montevideo, en 1987, pronunció un discurso en el que resaltó la importancia de las donaciones de libros realizadas por los familiares de Jesualdo, Manuel García Puertas, Leonor Álvarez y Alba Niemann. En esa oportunidad, recalcó la importancia del vínculo de la causa de los comunistas uruguayos con la ilustración y se refirió a la trascendencia de la participación de los intelectuales en la revolución. El texto de este discurso, tomado de una grabación, se editó con el título Los comunistas y los libros, y fue publicado posteriormente en la obra Sobre la enseñanza, la literatura y el arte.

La madurez intelectual alcanzada por el líder uruguayo, se sintetiza en esta obra de la que se reproducen las siguientes tesis:

- Apreciación acerca de la necesidad de conservar la herencia cultural; pues, en su opinión, para comprender con profundidad el comunismo, había que verlo como continuación natural reelaborada y crítica de más de 2000 años de la cultura mundial, según había dicho Lenin.

- Comprensión del estrecho vínculo entre el tema social y cultural. Revolución y cultura son términos inseparables.
- Certeza de que el grado de madurez teórica y práctica de cualquier PC del mundo, se mide por la capacidad de comprender el tema de los intelectuales y por propiciar su formación orgánica, así como elaborar un proyecto para esta.
- Convicción de que: ¿Ni el político, ni el funcionario estatal, pueden erigirse en críticos o censores del arte y la literatura?.
- Certeza de que: ¿Si es criticable la ilusa autosatisfacción del intelectual, que cree vivir en un mundo privado de esencias puras, es peligroso invadir con pesadas botas políticas ese universo tan particular?.
- Un proyecto de país exige siempre gran atención a la cuestión cultural, pues esta participa orgánicamente de la realidad que hay que ayudar a nacer y por la cual luchamos.
- En la voluntad de alternativa que congrega a la izquierda y a las fuerzas populares en el Frente Amplio y otros ámbitos, la intelectualidad es gran afluyente por derecho propio y por condición natural[9].

Un año después (1988), en la inauguración en Montevideo de una plaza pública, Arismendi se refirió a la importancia y la riqueza que genera la asimilación de todos los puntos de vista y a la necesidad de una reflexión sin fronteras, de la autonomía cultural. Señaló el destacado papel que debe cumplir la intelectualidad en la batalla general del pueblo por avanzar en democracia. Defendió el criterio de la libertad irrestricta, en cuanto a la labor creadora.

Manifestó una crítica decisiva a los Partidos Comunistas (de la URSS y de los países socialistas) que se habían ubicado en la posición de críticos universales y agenciadores de directivas y recetas relacionadas con la producción intelectual y artística, interponiéndose burdamente en esos terrenos. Criticó la pretensión de que el Partido y el Estado fueran celadores de la producción intelectual en sustitución de la crítica; pues considera que una de las versiones más groseras del marxismo fue imponer la idea absoluta sobre la validez de una sola dimensión del arte y la literatura, puestos al servicio de la política. Advirtió sobre el riesgo de los revolucionarios de valorar o negar a ciertos artistas en función de su ignorancia político-social o de su oscurantismo ideológico.

Asume que la mayor obra cultural de este tiempo ha sido la realizada por las revoluciones socialistas, pero ellas se acompañaron de errores, deformaciones, tragedias, injerencias políticas y burocráticas en el mundo del arte. Planteó que el arte y la literatura son y serán siempre creaciones individuales, insertadas en la dialéctica de cada individuo y de la sociedad; pero ante todo son obras individuales de aquellos que poseen una capacidad bien propia e intransferible, de producir valores estéticos.

El XVI Congreso del Partido Comunista Uruguayo (PCU).

Desde sus primeros trabajos teóricos, que datan de 1944, Arismendi conocía las obras de Marx, Engels, Lenin y otros marxistas; sin embargo, él mismo afirma que no fue hasta los años 50, y concretamente en los trabajos preparatorios del XVI Congreso,

que alcanzó la madurez teórica que le permitió analizar y aplicar el marxismo a las condiciones histórico- concretas del Uruguay.

Los primeros cinco años de la década del 50, encontraron a Arismendi enfrascado en los preparativos para la celebración del XVI Congreso; pues para entonces, el PCU se encontraba segmentado, ausente de democracia. Esta etapa según su opinión, exigía la revisión de las bases de actuación del Partido en todos los terrenos. Las principales limitaciones de esta organización antes de 1955 eran: número reducido de militantes comunistas (algo más de 2000 afiliados), división del movimiento obrero, disminución de la influencia entre los intelectuales, estancamiento, ausencia de una teoría coherente de la sociedad uruguaya, crisis periódicas y expulsiones, exceso de centralismo, ausencia de una democracia interior y de trabajo colectivo, política equívoca de sanciones, etc.

Con relación a estos temas, comenzaron a realizarse discusiones en la dirección partidista. Las diferencias se fueron enfatizando en el Secretariado y en el Comité Ejecutivo. Arismendi toma parte en ambos organismos, así como en la secretaría de Montevideo, es responsable además, de la secretaría de educación y propaganda.

Al respecto, planteó Arismendi: ?La crisis del 55, en última instancia, es la reacción de las fuerzas principales del Partido contra errores dogmáticos, oportunistas, sectarios y de diverso tipo que trababan el desenvolvimiento del Partido, su inserción plena en la sociedad uruguaya y lo alejaban de las masas. Y que, por otra parte, no llegaban a comprender realmente la propia realidad del continente latinoamericano que empezaba a estremecerse hacia lo que fueron posteriores revoluciones, como la cubana que fue un inmenso viraje histórico en el continente. La crisis de 1955 en el Partido, en última instancia, si el tema hubiera sido cambiar a Gómez, el secretario del Partido en ese instante, habría sido una banalidad, una cosa secundaria; cambiar un dirigente por otro puede ser útil o no útil en cierta medida, pero esa no era la cuestión? [10].

El XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay de septiembre de 1955, no solamente significó una renovación en todos los órdenes de la vida del PCU, sino además marcó, orientaciones y objetivos claros que habrían de contribuir decididamente a modificar aspectos sustanciales de la sociedad uruguaya. En primer lugar, la unidad total de la clase obrera, que a través de un prolongado proceso de unidad de acción dotado de varias fases intermedias transformó al movimiento sindical (que estaba dividido en tres, y permeado de una fuerte impronta de amarillismo e intromisión de la embajada de los EE.UU.) en un movimiento unido y clasista, que agrupaba en una central única, la CNT (y luego el PIT-CNT), a la totalidad de los obreros de la industria y el transporte, a los gremios de docentes a todos los niveles, y a las organizaciones de la cultura, de los trabajadores rurales. En segundo lugar, la unidad de las fuerzas de izquierda, que habría de culminar el 5 de febrero de 1971 con la formación del Frente Amplio y su ulterior alianza en el Encuentro Progresista con fuerzas democráticas y avanzadas de múltiple procedencia.

La estrategia de Arismendi y parte del examen teórico de la sociedad uruguaya, fueron esbozada en el XVI Congreso del PCU (1955). Se diseñaron los caminos para la construcción de un frente antiimperialista y democrático que incorporara a la mayoría de la clase obrera en alianza con los trabajadores del campo, con las capas medias, y la intelectualidad, para propiciar un cambio profundo, estructural, de la sociedad. Todo esto en el contexto latinoamericano.

Al respecto escribió: "Maduraba ya en la cabeza de algunos de nosotros la idea de la unidad en la diversidad del proceso revolucionario latinoamericano, en el marco de la singularidad de cada país; y la conciencia de que América Latina, como consecuencia de la profundidad de su crisis estructural y de sus confrontaciones políticas, avanzaba hacia una etapa de grandes conmociones, que podían expresarse en explosiones revolucionarias en uno o más países"[11], frente a lo cual el PC debía asumir sus responsabilidades.

Los lineamientos básicos del PC fueron enriquecidos sobre la base de las experiencias del Congreso, que profundizaron en los fundamentos ideológicos de los errores cometidos. Todo esto propició que el XVII Congreso (1958) presentara al país la Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata.

Asunción del pensamiento marxista.

Recepción del pensamiento de Antonio Gramsci

A lo largo de la indagación se ha podido precisar que la recurrencia a Antonio Gramsci (1891-1937) en los trabajos de Arismendi, aparece desde los años 70; desde entonces, reconoció que el marxismo y el leninismo no conforman solamente una teoría sino; como acuñara el comunista italiano, una filosofía de la praxis, lo que le permitió entender la ciencia política como un organismo en desarrollo. Es preciso esclarecer que su crítica a Gramsci es bastante matizada. Además, hay que distinguir, entre la crítica a Gramsci mismo, y la crítica a la lectura de Gramsci que hacía el eurocomunismo. Ese era uno de los centros del debate en los años 70.

Puede establecerse una cronología de la producción teórica de Arismendi sobre sus estudios de la obra gramsciana; sin embargo, existen doce carpetas de manuscritos realizados por Arismendi que contienen apuntes de lo que pudieron ser nuevas interpretaciones, quizás más acabados; pero, lamentablemente, otras tareas en el orden del trabajo partidista, le impidieron concluir estos trabajos.

- Acerca del historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo (1978).
- Algunas cuestiones al debate acerca de la filosofía de Marx. (Apartados III al V dedicados a Gramsci) (1982).
- La poblada soledad de Antonio Gramsci (1983).
- Apuntes sobre Gramsci: Algunos aspectos de la teorización leninista que inspira la reflexión de Gramsci en los Cuadernos y Con amor pero con los ojos abiertos (1987).

Arismendi trató de establecer la relación de continuidad entre Lenin y Gramsci; además rescató la valoración de italiano sobre el papel activo de la política, aspecto que adquiere particular relevancia en la actualidad. Considera que las concepciones del líder italiano ensanchan, en algunos aspectos, la teoría de Marx, Engels y Lenin sobre el Estado, en lo relativo a la dialéctica de las superestructuras y a la conquista de la hegemonía por la clase obrera, aspecto que distingue de "la dictadura del proletariado" de manera metodológica, pero no orgánica. En su análisis, el Estado une la función coercitiva (dictadura) y la de consenso, la "dirección ideológica" y el ejercicio de la "cohesión social".

Arismendi señaló que las contribuciones de Antonio Gramsci fueron:

- El reconocimiento a Lenin y Rosa Luxemburgo como salvadores del honor del movimiento comunista internacional.
- La concepción sobre el principio de la conquista de la hegemonía, el cual distingue de la denominada dictadura del proletariado.
- La postura acerca del papel de los intelectuales y las cuestiones de la organización de la cultura.
- El enfoque sobre la unidad contradictoria de la relación entre filosofía y política.
- La concepción sobre la filosofía de Marx como filosofía de la praxis.

En el apartado quinto: ¿Hay en Gramsci cierto espacio para el materialismo dialéctico?, de la obra Algunas cuestiones al debate acerca de la filosofía de Marx, Arismendi dice que si se lee al pie de la letra Los cuadernos de la cárcel - el líder uruguayo, leyó esta obra primero en español y después en su original en italiano-, a veces se encuentran fórmulas extremistas, (aspectos reconocidos por él como posibles si se consideran las crueles condiciones del trabajo carcelario?).

En su interpretación de la mencionada obra, el uruguayo explicó que en ocasiones, Gramsci se contradice. Comentó, más adelante que: ¿se excede cuando afirma que Marx nunca llamó materialista a su filosofía. Usa pocas veces la expresión materialismo histórico? Poco después, señaló Arismendi que la debilidad de Gramsci está en la floja consideración de las fuerzas productivas. Esto lo separa de Marx - además, de Engels y Lenin -, que teorizó la relación dialéctica íntima entre desarrollo de las ciencias y las fuerzas productivas?. Pretendiendo arrasar con el materialismo vulgar, Gramsci arrasa con las bases mismas de la economía del materialismo histórico.

Luego dijo ¿en su impulso por romper con el criterio de las ciencias naturales, olvida la teoría del reflejo, básica para la concepción del materialismo histórico?. Mas adelante, reflexionó ¿Gramsci quita jerarquía filosófica a la cuestión de la existencia de una naturaleza anterior y externa al hombre (la llama cosmos en sí), aquí se le cuela un idealismo sutil?. (Aunque debemos aclarar que Arismendi considera en todo momento que Gramsci es materialista, aunque ese adjetivo erizase al propio italiano).

Seguidamente, señaló Arismendi que en su Nota sobre Lukács, Gramsci gasta su repertorio de juicios descalificadores para el planteamiento del problema cardinal de la filosofía?. Para Gramsci todo es metafísica de la materia. Repite lo que ya en 1922-1923 escribían Fogarazzi y Lukács contra Bujarin.

En otro momento, Arismendi explicó que Gramsci no tiene toda la razón cuando expresa: ¿La materia debe ser considerada como social, e históricamente organizada por la producción y la ciencia natural?. Afirmó que todo lo que abarca la concepción materialista del mundo no es comprendido por la filosofía de la praxis. Y dijo ¿Es discutible si hay dos materialismos, uno dialéctico y otro exclusivamente histórico, pero se puede resbalar apenas demos un pequeño paso de exceso en la distinción. Aunque de la lectura de Marx, Engels y Lenin no está excluida tal posibilidad a efectos de estudio?.

Finalmente, Arismendi comentó que al parecer, Gramsci tuvo en sus manos el texto de Lenin En torno a la dialéctica, y que dijo que la electricidad, hasta que el hombre la conoce y la pone a su servicio es una "nada histórica" que, cuando mucho, sirve para provocar incendios casuales??El hombre domesticó en parte la electricidad, pero la otra parte ??nada histórica?- sigue provocando incendios pese al pararrayos?. Al respecto el uruguayo afirmó que tanto la pregunta como la respuesta caen en el realismo ingenuo.

Estos son, sintéticamente, los desaciertos que Arismendi señala al líder comunista italiano.

El tema de la relación de Arismendi con la obra de Gramsci merece un espacio mayor; pues como él mismo diría: "Gramsci, a medida que se le estudia, se comprende más su profundidad, genialidad y cultura excepcionales y es tanto más admirable por las difíciles condiciones en las que debió laborar"[12].

Acercamiento al pensamiento marxista latinoamericano: José Carlos Mariátegui

En 1923, a su retorno a Perú, José Carlos Mariátegui (1894-1930) se incorporó rápidamente a las luchas universitarias y se propuso la tarea de editar una publicación periódica. Estableció contacto con Haya de la Torre y con la Universidad Popular, por intermedio de Fausto Posadas, quien fuera redactor obrero de La Razón. A los dos meses de su llegada, inició un ciclo conferencias en la Universidad Popular, titulado "Historia de la Vida Mundial" y comenzó su colaboración con la revista Variedades. En 1926, aceptó participar en el APRA; pero dos años más tarde, luego de comprender las posiciones asumidas por Haya de la Torre rompió con dicha organización. Su labor política en defensa del sindicalismo y el proletariado, fue muy importante. Su pensamiento político merece deferencia.

En su obra Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, realiza una valoración crítica de la Reforma Universitaria y las luchas estudiantiles. A su juicio, el movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la Reforma Universitaria, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana. El proceso de agitación universitaria en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, etc., tenía el mismo origen; el anhelo de cambio se presentaba, con similares características, en las universidades latinoamericanas; los estudiantes motivados a la lucha, expresaban a través de protestas, su malestar ante la repercusión en Latinoamérica, de los sucesos posteriores a la guerra.

El encuentro de Arismendi con la producción teórica de Mariátegui, se evidencia desde su temprana obra La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre (1945). Con el título Los problemas de la revolución americana, encabezaba el octavo y final momento de su examen crítico, de la doctrina de la Alianza Popular Revolucionaria Americana; aquí partía del análisis histórico del APRA desde su fundación como un "frente único", en el que militaba entonces Mariátegui, quien estaba estrechamente vinculado a la oleada revolucionaria de postguerra, cuyo hecho central fue la revolución bolchevique. Este acontecimiento influyó, con sus conceptos, en los jóvenes de aquella generación, los cuales se sintieron llamados a cumplir una función heroica y realizar una obra histórica. Los estudiantes latinoamericanos que se lanzaron a la reforma de la Universidad, no eran de procedencia homogénea, la cual solamente era posible a través de la unión con los obreros. Estos aspectos fueron ampliamente

analizados por el Amauta en su tiempo, y sirvieron asimismo de acicate al marxista uruguayo para su análisis de los temas de la universidad

Si tuviéramos que sintetizar los rasgos comunes entre Mariátegui y Arismendi mencionaríamos:

- la estrecha relación entre su labor teórica y su actividad práctica en el terreno político, partidista y social.

- La frescura y la audacia con que cada uno aborda los problemas específicos de su país, valiéndose del método marxista, no mediante una repetición libresca, sino desplegándolo en su plenitud.

- Ambos impulsan el desarrollo independiente del marxismo que Lenin (en "Nuestro Programa") reclamara como necesidad imperiosa desde fines del siglo anterior.

- Tanto uno como el otro concibieron la revolución latinoamericana como un proceso único, de alcance continental y proyección internacional.

- En otro plano, los hermanos la brillantez de su prosa. Cada uno, con su estilo, supo desechar de su discurso político los giros estereotipados, áridos y resecaos, y reemplazarlos por un lenguaje bien cincelado, vivo, dotado, en determinados pasajes, de un vuelo lírico que lo asemeja a una prosa poética.

- Ambos nos han legado la lección de sus vidas, entregadas por entero a una causa superior por la que trabajaron cada día: desde que tempranamente adquirieron conciencia hasta su postrer aliento.

Se ha podido comprobar, que Mariátegui es una fuente primaria en el proceso de formación y maduración de la concepción arismendiana sobre la universidad y la intelectualidad como actores de los cambios revolucionarios en nuestros países[13].

La impronta de Mella en la maduración del ideario del pensador marxista uruguayo

La primera referencia a Julio Antonio Mella (1903-1929) que aparece en la obra de Arismendi, se encuentra en el artículo Juan Marinello, escrito en 1945 y publicado en Justicia, al siguiente año. Posteriormente, en Los intelectuales y el Partido Comunista, en 1948, Arismendi se refiere nuevamente al joven cubano que se había proyectado a favor de la unidad latinoamericana y la alianza obrero - campesino- estudiantil.

A través de la lectura de la obra El hombre prisionero, (1933) de Agosti, Arismendi pudo entrar en contacto con la vida del joven cubano asesinado brutalmente. Pudo conocer, además, que Mella expresaba en sus hechos -ideas y acciones- que el socialismo es la continuidad histórica del desarrollo del movimiento nacional liberador cubano en la época contemporánea. Por todo ello, el ideario de este luchador revolucionario mantiene vigencia y continúa ofreciendo alternativas para la interpretación de la realidad cubana y latinoamericana.

Mella, en ocasión del fallecimiento de Lenin en 1924, dejó una valoración sobre el líder comunista, en la cual es considerado como un avanzado que, con el poder de su genio supo dar impulso poderoso a la transformación de una civilización. Fue Mella quien planteó por vez primera, que en Cuba hay que hacer primero la revolución agraria

democrática y antiimperialista y, luego, socialista, e involucrar en ella a los estudiantes.

Las acciones emprendidas por Mella en su corta vida, calaron hondamente en el pensamiento del marxista uruguayo, principalmente, en lo relativo a la incorporación de los estudiantes a las luchas por la soberanía nacional y contra la ingerencia del imperialismo norteamericano en Latinoamérica.

Arismendi asumió de Mella sus consideraciones referidas a que el papel primario de los países del continente latinoamericano es lograr la soberanía nacional, su clara manifestación en contra de la intromisión del imperialismo yanqui en nuestros pueblos, sus cualidades de polemista y su ejemplo de intelectual revolucionario comprometido con la causa del pueblo.

Para Mella, el centro de la lucha partía de la Universidad y se irradiaba con la acción de los estudiantes en las fábricas; y para Arismendi, considerando las peculiaridades del escenario uruguayo, era imprescindible la unidad de los obreros con los estudiantes y los intelectuales, para conformar las fuerzas del cambio social. Algunos puntos de confluencia entre ambos pensadores serían los siguientes:

- Abrazaron, desde jóvenes, la causa del marxismo y el leninismo. Supieron adaptar esta teoría a las condiciones concretas de sus respectivos países, vincularla a las tradiciones históricas y darle un profundo contenido nacional.
- Impulsaron con su propio ejemplo personal el espíritu creador y el pensamiento propio, la fe en la ciencia, el ejercicio de la razón contra el dogma.
- Sintieron tempranamente la amenaza del imperialismo norteamericano, y alzaron su denuncia y condena a las agresiones imperialistas.
- Utilizaron la prensa, la tribuna y los medios a su alcance para denunciar la dominación imperialista sobre los pueblos de América.
- Asimilaron los ideales de la solidaridad antiimperialista.
- Lucharon por la unidad de los pueblos latinoamericanos
- Denunciaron los errores de Haya de la Torre.
- Manifestaron abiertamente el interés por la cultura. Destacaron la relación entre el arte y la lucha social, y entre la política y la cultura.

Influencia del pensamiento marxista cubano en la formación de Arismendi: Blas Roca y Juan Marinello

En el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), Blas Roca fue elegido miembro de su Comité Ejecutivo para América Latina y, desde entonces y después de disolverse la Internacional, el partido de los comunistas cubanos mantuvo una constante y persistente colaboración con los partidos comunistas hermanos del continente, por lo que se puede afirmar que Arismendi estuvo influido en su formación por estas ideas y, especialmente, por las de Marinello y Blas Roca.

La relación entre ellos comenzó a partir de su inicio en la lucha política. En varios momentos de su vida y de su obra, Arismendi declaró haber mantenido un contacto peculiar con el PSP de Cuba, el viejo PC: con Blas Roca, Marinello, Carlos Rafael, y otros, lo que le permitió, desde muy temprano, concentrar su atención sobre la emergencia, de Fidel, como una fuerza de la naturaleza, en la realidad latinoamericana, desde el Moncada. Cuando Fidel desembarcó del Granma, en muchos medios atentos y cultos, se despertó una gran curiosidad por estar al corriente. Al respecto, el líder uruguayo dijo ?Nosotros teníamos nuestras propias ideas, que coincidían con el proceso de elaboración que inició nuestro Partido sobre las características de América Latina, sobre la teoría, las posibilidades, el momento de la revolución, de la lucha antiimperialista, las características de nuestras sociedades, sobre la valoración de las fuerzas intelectuales, de las capas medias, en el cuadro de la revolución latinoamericana?[14].

De lo anterior, se puede deducir que el vínculo con la vida y la obra de Marinello y Blas, le permitió a Arismendi sentar las bases para la futura comprensión del proceso revolucionario encabezado por Fidel. Entre los sucesos que pueden demostrar la influencia que estos líderes tuvieron en la formación del pensamiento de Arismendi, se encuentra el viaje de Blas Roca a la URSS, en agosto de 1934, para asistir a la reunión preparatoria del VII Congreso de la Internacional Comunista (IC) para América Latina, - cónclave conocido con el nombre de Conferencia de Montevideo- y, además su asistencia, después al evento organizado. En esa reunión de Montevideo se analizaron importantes aspectos de la lucha de los comunistas de la región, y arribó a la conclusión de que en esos países, la revolución nacional liberadora debía ser esencialmente antiimperialista, y que para realizarla, sería imprescindible la creación del frente popular antiimperialista, punto de vista fuertemente defendido por la delegación cubana.

Para esta fecha, Arismendi había comenzado a participar en las actividades clandestinas y a tener contacto con militares, debido a las acciones armadas contra la dictadura de Terra. Toma parte en la conspiración de Estudiantes y Militares contra Terra. Estuvo preso por intervenir en acciones estudiantiles. En ese tiempo, algunos militares distribuían un periódico contra la dictadura, llamado Momento; este alimentaba la idea del Frente Popular.

El VI pleno del Partido Socialista Popular (PSP) se efectuó en febrero de 1935. En su informe, el compañero Blas Roca planteó que no se puede seguir considerando a la pequeña burguesía como fascistas; sino que hay que atraerlos y conformar un gobierno de corte democrático popular. Los primeros intentos unificadores, iniciados en los últimos meses de 1934, tuvieron su primer momento importante durante el IV Pleno de CC del PCC, en febrero de 1935. Aunque en sus análisis no se renunciaba totalmente a viejos conceptos sectario- izquierdistas y a la idea de la instauración en Cuba del poder soviético, se insistía en la necesidad de la unidad de todas las fuerzas interesadas en la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo como la condición más importante para el desarrollo exitoso de la revolución cubana.

Lo anterior, se expresó, entre otros documentos, en carta del 22 de febrero de 1935, dirigida por Blas al Comité Central de Joven Cuba, donde hacía referencia a la constitución de un frente único por un programa determinado y la constitución de un gobierno popular, revolucionario y antiimperialista. El PCC puso especial énfasis en lograr la unión con las fuerzas dirigidas por Antonio Guiteras (lo cual evidencia la rápida reevaluación de su figura).

Esta nueva orientación política de alianzas del PCC, significó un paso adelante en la comprensión y puesta en práctica de los puntos de vista de Lenin acerca de la necesidad de la alianza de los comunistas con el movimiento nacional revolucionario, y la creación del frente único antiimperialista con sus organizaciones, como elementos necesarios para la preparación de la revolución en las condiciones de los países coloniales y dependientes. Ello constituía en la práctica, un momento importante en la sustitución de la concepción izquierdista de la revolución pura que hasta entonces sostuvo el Partido, por el enfoque leninista de la lucha por el socialismo a través de la revolución democrática, y de la toma en consideración del factor nacional, en las condiciones de las revoluciones de liberación nacional.

En 1960, Arismendi participó en la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba. Allí pronunció un discurso en el que destacaba su opinión sobre el informe de Blas Roca, así como de los otros informes y documentos contentivos de gran significado para todos los pueblos de América Latina que integran el proceso de una revolución democrática y nacional en la época que estaban viviendo. Consideró que el informe constituía una aportación de los comunistas cubanos a la teoría de la revolución democrática de liberación nacional en el Continente.

En 1962, Blas Roca asistió al XVIII Congreso del PCU en Montevideo. En el marco del evento, Arismendi señaló que "el Congreso ha discutido mucho sobre grandes palabras: Patria, Democracia, Libertad, y las ha unido estrechamente a la palabra unidad". Apeló a las enseñanzas vertidas a ese respecto por Blas Roca, representante de Cuba revolucionaria en el Congreso. Subrayó que: "la unidad en el campo político es una tarea revolucionaria" y propone "un lema accidental común con todas las fuerzas unitarias, hacia la formación del frente de unidad sin exclusiones". Estaba preanunciando, a la vez, la creación del Frente Izquierda de Liberación (F.I.de.L), que afrontó con éxito la prueba de las elecciones de ese año 1962.

La primera vez que Arismendi expresó sus opiniones sobre Juan Marinello, fue en 1945, en un artículo publicado en el diario Justicia, oportunidad que aprovechó para rendirle homenaje y exaltar sus cualidades como escritor y como dirigente. A su juicio, es destacable la indivisible unidad entre el hombre de letras y el militante. Así mismo, consideraba que Juan Marinello pertenece a esa estirpe de grandes figuras del pensamiento y el arte de nuestra América que hallaron, peregrinando por el sufrimiento, la persecución y el bregar azaroso, una lúcida conciencia de las tendencias fundamentales del movimiento histórico, tendencias encarnadas en lo actual, por el proletariado y sus partidos comunistas.

Arismendi planteaba que Marinero encarna al: "intelectual de nuestro tiempo, no sólo por sus cualidades como crítico literario, ensayista, líder de uno de los más interesantes movimientos de renovación literaria de hace dos décadas, escritor por encima de todo, sino también por haberse destacado desde su juventud en la lucha contra la tiranía de Machado, y por sus tareas al frente del PSP".

Desde su punto de vista, la unidad de acción y la creación política y literaria de Marinello continúa la tradición americana que ha unido tradicionalmente el arte y la literatura al pueblo. La labor de Marinello constituyó no sólo un ejemplo para la formación política del joven Arismendi, sino también, un referente en su formación teórica; pues a partir de la comprensión de la labor de este intelectual revolucionario pudo confrontar su criterio con otras posiciones que: "aseveran que el comunismo subalterniza el arte y lo transforma en un mero amplificador de consignas; cuando

otros proclaman, con trajinada frase, que las musas callan cuando suena dominante el fragor metálico de la batalla?.

Las obras de Marinello que Arismendi leyó, antes de formular sus primeras opiniones sobre el escritor cubano fueron: Momento español, Literatura hispanoamericana: hombres y meditaciones; Maceo, líder y masa; Actualidad americana de José Martí. Esas lecturas le permitieron afirmar en 1946 que cuando otros escritores han caído bajo las ilusiones del mundo capitalista: ??Marinello ha sabido ser lengua ilustre, expresiva de la América nueva que amanece insuflada del optimismo combatiente de la teoría proletaria de nuestra concepción marxista leninista que restituye al intelectual su antiguo sentido de comunión en el pueblo?[15]

Para Arismendi, Marinello representaba lo que es, y debe ser, la auténtica voz intelectual de América. El uruguayo reconoció, desde muy joven, el valor de la obra del escritor cubano para la práctica revolucionaria latinoamericana, pues éste demostró estar comprometido con su tiempo. Marinello reafirma la tesis arismendiana sobre el papel de la intelectualidad en la revolución.

Hay confluencia en ambos pensadores en cuanto a las concepciones sobre la educación como derecho inalienable, a la interpretación marxista de la educación universitaria como unidad del estudio con el trabajo productivo, al convencimiento de que la primera tarea de la Universidad es impulsar la revolución, así como en sus reflexiones en torno al papel de esta institución en la revolución.

Tanto Marinello, Blas Roca, como Arismendi, realizaron importantes contribuciones al pensamiento democrático latinoamericano; vislumbraron que en América Latina, la revolución adopta un carácter nacional ante el país opresor; comprendieron que la derrota del imperialismo es un objetivo estratégico de la revolución; se manifestaron a favor de la creación de un frente popular, así como por una política de alianzas; se destacaron en la lucha a favor de España y en apoyo a la URSS y a las fuerzas antifascistas, en la lucha contra la guerra y por la paz, así como por ubicar en el lugar correspondiente el papel de la cultura en la transformación revolucionaria de la sociedad.

Continuidad y ruptura con otros líderes latinoamericanos. El Che

El 17 de octubre de 1959, en la Universidad de Oriente, el Che pronunció un discurso que se publicó con el título: Reforma universitaria y revolución. En él se propuso analizar los deberes revolucionarios del estudiantado en relación con la Universidad. Parte del análisis clasista del estudiante dice: ??el estudiante universitario es precisamente el reflejo de la Universidad que lo aloja??, ??en general, el estudiante universitario pertenece a la clase media y refleja los anhelos e intereses de esa clase aunque muchas veces, precisamente en momentos como ahora, la llama vitalizadora de la revolución puede llevarlo a posiciones más extremas?.

Se refirió posteriormente a la autonomía universitaria y a los caminos que este concepto ha recorrido desde los sucesos de Córdoba en 1918. Rememora otras oportunidades en que recomendaba a los estudiantes de la Universidad de Oriente que entraran en contacto con el pueblo; además aconseja realizar la Reforma Universitaria, mirando hacia adelante, pero no hacia atrás. Realiza un llamado a la Universidad a ser aliada, y la más íntima y eficaz colaboradora del Gobierno revolucionario que acaba de triunfar.

El 28 diciembre de 1959, al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Central de Las Villas, el Che trasmite un mensaje a alumnos y profesores: ¿Y, ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad, y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca?.

Además expresó: ¿que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno en el futuro inmediato, tome el puesto que le sea asignado, y lo tome sin vacilaciones y sin necesidad de aprender por el camino, pero también quiere este profesor que está aquí, hijo del pueblo, creado por el pueblo, que sea este mismo pueblo el que tenga derecho también a los beneficios de la enseñanza, que se rompan los muros de la enseñanza, que no sea la enseñanza simplemente el privilegio de los que tienen algún dinero, para poder hacer que sus hijos estudien, que la enseñanza sea el pan de todos los días del pueblo de Cuba?.

Afirmó: ¿que comprendan los estudiantes de hoy de la Universidad de Las Villas que el estudio no es patrimonio de nadie, y que la Casa de Estudios donde ustedes realizan sus tareas no es patrimonio de nadie, pertenece al pueblo entero de Cuba, y al pueblo se la darán o el pueblo la tomará, y quisiera, porque inicié todo este ciclo en vaivenes de mi carrera como universitario, como miembro de la clase media, como médico que tenía los mismos horizontes, las mismas aspiraciones de la juventud que tendrán ustedes, y porque he cambiado en el curso de la lucha, y porque me he convencido de la necesidad imperiosa de la Revolución y de la justicia inmensa de la causa del pueblo, por eso quisiera que ustedes, hoy dueños de la Universidad, se la dieran al pueblo?.

El 17 de agosto de 1961, el Che pronunció un discurso en el paraninfo de la Universidad de la República en Montevideo, en ocasión de su estancia en la conferencia de Punta del Este. Los temas medulares del discurso giraron alrededor de las tasas de desarrollo en América Latina, sobre los sacrificios que conlleva hacer una revolución, la industrialización como pauta del desarrollo, el sentido del desarrollo económico, las peculiaridades del comercio exterior, el bloqueo norteamericano, el poder político y los medios de producción en manos